

Reseñas de Libros / Book Reviews

Alvarado López, Guillermo, *El poder desde el espíritu: la visión política del Pentecostalismo en el México contemporáneo*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2006, 149 pp.

Por David Oviedo Silva
(Universidad de Concepción, Chile)

La investigación de Gilberto Alvarado López posee el indudable mérito epistemológico de integrar Antropología, Sociología de la Religión e Historia Contemporánea. No siempre la retórica interdisciplinaria es acompañada de producción científica concreta. El texto de Alvarado López materializa esta expectativa en la investigación empírica, si bien desarrolla el análisis desde fundamentos antropológicos que luego complementa con herramientas sociológicas e historiográficas.

En todo caso, el libro manifiesta la complejidad inherente a la comprensión de la religión mediante las ciencias sociales. A pesar de la tradición weberiana o los aportes de Peter Berger o Clifford Geertz, la investigación académica tiende a traducir el fenómeno eclesiástico a categorías científico-sociales que alteran el hecho religioso. Se mantiene vigente el desafío de profundización analítica sin distorsionar la autonomía y autenticidad de la religión. En muchas ocasiones, la traducción científico-social de lo espiritual implica su reducción a estructuras conceptuales que se autovalidan.

Algo de esta tendencia (prácticamente inevitable), se observa en la obra de Alvarado, especialmente cuando, siguiendo a Geertz, define a la religión como sistema cultural, compuesto por los siguientes elementos fundamentales: a) creencia en algo sobrenatural o realidad trascendente, b) sistemas de símbolos que comunican creencias, caracterizados por su alto contenido emocional y ritual c) complejo normativo que regula la acción d) explicación que otorga sentido a la vida y al mundo e) espacio de construcción de una comunidad de

pertenencia, basada en la legitimación de lo idéntico y en la desautorización del otro.

Es necesario entender a Geertz dentro del paradigma que inaugura con “La Interpretación de las Culturas” (1973). Proporciona una explicación objetiva de diversos mecanismos de producción cultural que configuran estructuras mentales para el pensamiento y el aprendizaje. De este modo, se resuelve el dilema entre las perspectivas ética y émica en antropología, ya que la explicación objetiva de lo cultural no pasa por la universalización de su contenido, sino que por la forma en que expresa la diversidad normativa y civilizatoria. La clave para entender la función social de la religión es elevar la abstracción de sus categorías comprensivas.

No obstante los méritos de la teoría de Geertz, es inviable sostener que evita todo riesgo de simplificación o reduccionismo. Esta tendencia es inherente a la inclinación nomotética de ciertas ciencias sociales (como es el caso de la Antropología). Lo interesante es que esta tentación generalizadora aparece matizada en el texto con un excelente análisis histórico de la singularidad religioso-política de la sociedad mexicana. ¿Cómo se articula esta conexión entre diseño teórico y análisis de trayectoria?

Alvarado López comienza con las bases antropológicas de su estudio; los conceptos de cultura y religión. De apreciable valor resulta su aproximación sociológica a Berger y Luckmann, entendiendo que la cultura se construye en la dialéctica “exteriorización-objetivación – interiorización” (p.25). El proceso de exteriorización corresponde al impacto humano en el mundo, la objetivación expresa la reificación de dicha actividad y la interiorización representa la reapropiación subjetiva de la estructura cultural.

Aceptando la concepción de religión como sistema cultural (Geertz), los aportes de Berger y Luckmann apuntan a la comprensión de la dinámica religiosa. Es decir, cómo un sistema teológico se vincula con la actividad social y

deviene en sistema de control que confiere sentido a quiénes lo adscriben.

La postura de Balandier complementa la reflexión, pues las perspectivas de Geertz y Berger y Luckmann rigidizan a la religión como sistema de poder que fortalece el orden y la estabilidad. La verdad es que es innegable el componente utópico de las principales religiones de la historia, en tanto pretenden trascender la realidad dominante mediante una superación espiritual. Este sello teológico podría resultar fortalecido durante una modernidad caracterizada por lo efímero de lo establecido, por la amenaza constante hacia la unidad y la permanencia. Se actualizan como nunca los contenidos religiosos esperanzados en “la transformación de la historia, la abolición de una edad y el advenimiento de otra era, el pasaje de un desorden maquillado de orden y mantenido por la fuerza, a un orden verdadero” (p.26).

La faceta utópica de la religión permite su interpretación como teoría de la historia, en tanto construcción mítica, significación del presente y proyección al futuro. Alvarado decodifica de este modo al pentecostalismo mexicano, previa caracterización de su origen histórico a nivel mundial y nacional. Las raíces del pentecostalismo en México se relacionan con posiciones sociológicas de subalternidad, por lo que se configura el contexto para la dimensión utópica que explora Alvarado. A nivel contemporáneo, la religión pentecostal surge entre los migrantes mexicanos de Los Angeles, a comienzos del siglo XX (calle Azusa, 1906). Se trata de conversos que retornan a México tras su experiencia de migración. También hay casos de iglesias surgidas de misiones escandinavas o estadounidenses, pero la principal vía de surgimiento de pentecostales mexicanos es la de los migrantes retornados.

Se instalan en un mundo popular profundamente arraigado en el catolicismo. Si embargo, el crecimiento pentecostal coincide con el proceso secularizador y anticlerical del México post-revolucionario. El pentecostalismo se apropia del nacionalismo anticatólico representado por gobiernos como los de Plutarco Elías Calles. Sin embargo, el régimen post-revolucionario restringe el accionar de todo tipo de iglesias, lo que objetivamente afecta al mundo pentecostal. Es llamativo que esta realidad fáctica es interiorizada por el imaginario pentecostal como una era emancipatoria, ya que sería un período libertario respecto al yugo católico.

Para comprender esta posición pentecostal, es necesario explicar la interpretación global que los evangélicos realizan de la historia mexicana, desde el dominio azteca hasta las reformas neoliberales de la fase final del PRI en el poder. En relación a su valoración de la cultura prehispánica, los pentecostales hacen la distinción entre civilización y religión azteca. Se rescata el valor civilizatorio del período prehispánico, haciéndose eco del orgullo nacionalista revolucionario dominante en el siglo XX. Sin embargo, la perspectiva pentecostal se diferencia del nacionalismo cívico al condenar la idolatría religiosa azteca, siendo catalogada como una aberración espiritual. El pensamiento evangélico critica con especial encono a la dominación hispánica. Los pentecostales tienden a “espiritualizar” toda apreciación histórica, por lo que la conquista es interpretada como la realidad política que permite al arraigo de la principal idolatría del país: el catolicismo.

Los próceres de la Independencia también son observados como líderes espirituales, sin ser concientes de ello. Hidalgo es definido como equivalente a Moisés, estableciéndose un símil entre la dominación egipcia y la hispánica. No resultó difícil para los pentecostales la apropiación espiritual de los líderes independentistas, ya que el nacionalismo revolucionario habría promovido en México una auténtica religión civil.

En la mirada pentecostal, la independencia representó una instancia libertaria, aunque quedó limitada al plano formal. En los hechos continuó el monopolio del poder a manos de la Iglesia Católica. Se rinde especial culto a la figura posterior de Benito Juárez en el marco de una Reforma que promueve la secularización.

Respecto a la interpretación histórica del proceso revolucionario, Alvarado observa la paradoja entre las restricciones a toda organización religiosa (que también soportaron los pentecostales) y la adhesión evangélica al régimen. La demonización de la Iglesia Católica parece ser la explicación, pero el tema de fondo pasa por el carácter esencialmente contracultural de la religión pentecostal, sea cual sea la sociedad donde se inserte. Otros autores ya han resaltado el potencial de protesta en la marginalidad inherente al pentecostalismo (Lalive D’Espinay, Willems). Esto se demuestra en la asociación que los pentecostales establecen entre el poder clerical y las profundas

desigualdades sociales que corroen al México agrario anterior a la Revolución.

La generalidad del siglo XX es interpretada con beneplácito, considerando el profundo anticlericalismo de esta etapa de la historia política mexicana. Incluso las guerras cristeras (enfrentamiento bélico entre el Estado y milicias católicas) no son entendidas por los pentecostales como la persecución estatal sobre el sistema eclesiástico, sino que como la reacción lógica del poder político frente a la desobediencia civil y la insurrección armada que promueven el clero contra-revolucionario.

La historia reciente del país es comprendida por el pentecostalismo bajo los siguientes términos: la transición mexicana representa un retroceso en la lucha contra la idolatría católica, la apertura económica que impulsan las reformas neoliberales de Salinas de Gortari implican la pérdida de efectividad del nacionalismo revolucionario como ideología aglutinante. La fase final del dominio del PRI en México reestablece relaciones con la Iglesia Católica dado el vacío de legitimación que supone el neoliberalismo.

Se facilita la evangelización de la cultura que promueve Juan Pablo II, es decir, la impregnación de los valores católicos en la sociedad. México es visto con suma esperanza por el Vaticano, ya que es un país en proceso modernizador capaz de mantener los rasgos culturales de una sociedad tradicional. Es un renacimiento católico observado con desconcierto por los grupos pentecostales. Sin embargo, Alvarado López observa con escepticismo la evangelización católica de la cultura. Enfatiza la perdurabilidad de un vacío sociocultural en la historia reciente de México que facilita el ascenso cuantitativo de los pentecostales. Se presenta la paradoja de una realidad favorable crecimiento pentecostal compatible con una lectura crítica de los evangélicos frente al reencuentro Iglesia-Estado (apropiación subjetiva de la realidad, en los términos de Peter Berger).

¿Cómo explicar la insistencia pentecostal – a lo largo del siglo XX- en la identificación de la Iglesia Católica como encarnación del mal? ¿Existirían algunas bases teológicas comunes a ciertas vertientes del mundo evangélico, especialmente en la interpretación de símbolos bíblicos que aparecen en el libro de Apocalipsis? La bestia o anticristo es el Papa y la “gran

ramera babilónica” está representada por el catolicismo eclesiástico, reedición histórica del Imperio Romano. Sin embargo, sostengo que el texto entrega más pistas respecto a la explicación “mexicana” de este acentuado sentimiento anti-católico. En otras realidades latinoamericanas-caso chileno-, el anticatolicismo puede estar presente en el imaginario pentecostal, pero no es la principal característica doctrinaria de las Iglesias más reconocidas. Una respuesta de mayor amplitud podría señalar que el desarrollo teológico pentecostal tiende a una baja racionalidad y abstracción, enfatizándose los componentes emotivos y concretos.

La necesidad de cohesión interna de los pentecostales exige la identificación precisa de las fuerzas satánicas, por lo que la historia de un catolicismo mexicano asociado a la opresión social puede ser traducida a la culpabilidad por la idolatría y el neopaganismo. .

El texto proporciona interesantes áreas de reflexión sobre el nexo pentecostales-cultura, si bien quedan preguntas pendientes: se asume al carácter contracultural del imaginario pentecostal. Luego, si la sociedad mexicana es fundamentalmente católica, los pentecostales serán anticatólicos. Pero el libro no profundiza en los cambios de mentalidad en la sociedad mexicana, quedando la impresión de un eterno contexto católico-tradicional frente al que reaccionan los pentecostales. El proceso de modernización social es insuficientemente abordado por el autor, generando la misma imagen de estabilidad en las prácticas internas del pentecostalismo: religión de denuncia social y religiosa que es compatible con un fuerte autoritarismo de la figura del pastor, que reproduce el autoritarismo del contexto social. Se presenta la imagen de pentecostales permanentemente carenciados que encuentran en la religión el reconocimiento y la realización que les niega la sociedad.

Así como no se abordan los cambios socioculturales del entorno, tampoco se trata el efecto de esta modernización en los pentecostales. ¿Corresponden todos a estratos marginales? ¿Existen mayores exigencias de modernidad operativa en los pentecostales provenientes de otros estratos de la sociedad?

¿Se expresa el autoritarismo pentecostal del mismo modo en un México agrario que en el país emergente e inserto al mundo que se aprecia en la actualidad?

Dados estos vacíos, es posible calificar la visión de Alvarado sobre el fenómeno como incompleta. Pero considerando el carácter limitado de toda investigación, podemos afirmar que la respuesta a estas interrogantes no invalida el notable esfuerzo teórico-empírico del autor. Más bien contribuyen a ampliar y complementar su comprensión del vínculo religión-sociedad.

Candela Sevilla, Virgilio F., *Del franquismo a la democracia. La formación de la UCD en la provincia de Alicante*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2007, 336 pp.

Por Mónica Fernández Amador
(Universidad de Almería)

Frente a la visión modélica de la Transición democrática española, fomentada desde las instituciones y los medios de comunicación y arraigada entre la población, las investigaciones históricas están demostrando que el proceso estuvo salpicado de improvisaciones, problemas e incertidumbres que supusieron una amenaza para las posibilidades de éxito. Así, si en el momento de la muerte del general Francisco Franco no todo estaba “atado y bien atado”, tampoco es cierto que el tránsito hacia una monarquía parlamentaria estuviera previa y perfectamente diseñado ni que la llegada de la democracia fuera inevitable. Episodios como los vividos durante la semana negra de enero de 1977 constataron que quedaba un largo camino por recorrer, mientras que el asalto al Congreso de los Diputados en febrero de 1981 recordó que el nuevo sistema aún no estaba consolidado.

A este respecto, los ámbitos locales resultan muy adecuados para ensayar o efectuar estudios críticos sobre esta crucial etapa del devenir histórico reciente del país ya que, entre otros aspectos, facilitan la observación y el análisis de los diversos grupos políticos y sociales que de una u otra manera intervinieron, los límites de sus respectivas actuaciones, las relaciones entre los distintos protagonistas y los posibles (y frecuentes) cambios de actitud o tendencia ideológica.

Dentro de la categoría de historia local se enmarca, precisamente, el libro de Virgilio F. Candela Sevilla, *Del franquismo a la democracia. La formación de la UCD en la provincia de Alicante*, en el que, desde una perspectiva geográfica provincial, el autor define y examina las diversas organizaciones políticas surgidas

dentro del espectro ideológico de la derecha moderada en la década de los años setenta del siglo XX, de cara a profundizar en el conocimiento sobre la gestación de la Unión de Centro Democrático como plataforma para el mantenimiento en el poder de Adolfo Suárez y su grupo de influencia.

Para desarrollar su trabajo, Candela recurre fundamentalmente a la utilización de dos tipos de fuentes de obligada consulta: la prensa diaria y los testimonios personales.

En el primero de los casos, hay que citar el manejo de las publicaciones alicantinas con mayor tirada y número de lectores, *La Verdad e Información*, que permiten insertar la evolución del proceso en su cronología adecuada. Por su parte, los testimonios personales se presentan con dos modalidades distintas.

Así, a lo largo del discurso y como fórmula para su contextualización en la escena política española del tardofranquismo y la Transición, el autor inserta numerosas citas extraídas de los libros de memorias de personajes de indudable relevancia en el período y tema estudiados, como Fernando Álvarez de Miranda, José María de Areilza, Emilio Attard, Leopoldo Calvo-Sotelo, Francisco Fernández Ordóñez, Joaquín Garrigues Walker, Rodolfo Martín Villa, Alfonso Osorio y Federico Silva Muñoz, aderezadas con otras de protagonistas locales, como Rafael Terol Aznar y Juan Carlos Tur Ayela. Junto a ello, dada la importancia de las fuentes orales como elemento básico e imprescindible para cualquier investigación referida a las etapas más recientes de la Historia, se incluyen algunas entrevistas con figuras destacadas de la época en Alicante, que a través de sus vivencias y recuerdos ayudan a confirmar, matizar o ampliar los planteamientos expuestos de manera general.

Con los datos recopilados, el autor articula su trabajo en distintos capítulos, aunque sin una delimitación más precisa que establezca jerarquías entre las cuestiones analizadas. En este sentido, en el primer apartado realiza un breve recorrido, meramente introductorio, por la situación existente desde los años finales de la dictadura franquista hasta la llegada de la democracia, atendiendo a los aspectos económicos (planes de desarrollo), sociales (crecimiento demográfico, inmigración, estructura profesional) y políticos (inmovilismo, abstención ciudadana).

A continuación, y tras unas referencias a las repercusiones de la aprobación del Estatuto de Asociaciones Políticas de 1974, Candela concede un amplio espacio a los precedentes de lo que denomina como “oposición moderada” al franquismo en la provincia de Alicante y que, de una u otra forma, estuvieron presentes en el germen de la Unión de Centro Democrático. En estos grupos incluye a los liberales, agrupados en el Partido Demócrata Liberal del País Valenciano (PDLPV), el Partido Demócrata Popular (PDP) y el Partido Liberal (PL); los demócrata-cristianos de Unión Democrática Española (UDE), Izquierda Democrática (ID) y Unión Democrática del País Valenciano (UDPV); los socialdemócratas, divididos en Partido Social Demócrata Español (PSDE), Partido Socialdemócrata del País Valenciano (PSDPV), Partido Social Demócrata (PSD), Unión Social Demócrata Española (USDE) y Reforma Social Española (RSE); las fórmulas mixtas representadas por Partido Popular (PP) y Partido Democrático Alicantino (PDA); instancias políticas gubernamentales surgidas del régimen como el Grupo Parlamentario Independiente (GPI) y la Federación Social Independiente (FSI); y a Alianza Popular (AP) como exponente de la derecha reformista y postfranquista.

A partir de la existencia de estos grupos, el siguiente bloque está dedicado a los intentos de constituir una alianza que, en el ámbito del conservadurismo moderado, ofreciera un proyecto sólido y atractivo de cara a la llamada a las urnas anunciada en el proyecto de reforma política. En este sentido, Virgilio Candela analiza la formación de la Coalición Electoral Alicantina (CEA), denominación concedida al Centro Democrático (CD) en la provincia. Asimismo, dedica un capítulo al acto de presentación nacional de CD, a cuya celebración confiere una significación especial puesto que tuvo lugar en la ciudad de Alicante y motivó, según plantea el autor, el abandono de la pretensión de sus líderes de concurrir a los comicios de manera autónoma y sin el respaldo del aparato gubernamental. Finalmente, atiende a la creación de la Unión de Centro Democrático como instrumento electoral de Adolfo Suárez, el difícil proceso de elaboración de las listas de candidatos y los resultados de la histórica jornada del 15 de junio de 1977.

El último apartado del estudio se ocupa de los primeros intentos de instauración de un organigrama partidario en la UCD de Alicante,

de acuerdo con el objetivo prioritario que motivó su formación y que se concretó fundamentalmente en conseguir el triunfo en los comicios. La atención del autor en este caso se centra, por tanto, en la estructura interna de la coalición como instancia básica de funcionamiento, las medidas de captación de militantes y las fuentes de financiación económica así como, a nivel ideológico, el diseño y desarrollo de la campaña electoral y la concreción del programa político centrista de cara a su presentación ante la ciudadanía.

El libro se cierra con una sección de anexos, entre los que destacan por su utilidad para posteriores investigaciones los referidos a los resultados obtenidos por las candidaturas de las cuatro opciones políticas con mayor apoyo popular (UCD, PSOE, PCE y AP) en las primeras elecciones generales celebradas tras la muerte de Franco, señalando de manera individualizada el apoyo recibido en los distintos municipios de la circunscripción alicantina. Asimismo, resulta de interés el dossier de prensa elaborado con una selección de noticias, propagandas, encuestas y viñetas relacionadas con el tema de estudio y que se publicaron en las dos principales cabeceras de la provincia entre noviembre de 1976 y junio de 1977, coincidiendo con la puesta en funcionamiento del proyecto de reforma política defendido por el presidente Suárez.

En líneas generales, y conforme a los resultados de su investigación, Virgilio Candela concluye que la UCD en Alicante tuvo un evidente carácter liberal y progresista, en tanto que los sectores conservadores apostaron decididamente por un partido de centro-derecha moderno, similar a los existentes en otros países de Europa, con el objetivo de propiciar una apertura de la economía provincial. Además, plantea que, a diferencia de otras zonas donde fue necesaria una intervención directa del Gobierno para establecer una organización mínima, en el caso analizado la oposición moderada al franquismo consiguió consolidar una coalición de raíz autóctona, ajena a las históricas injerencias centralistas, si bien fue germen de continuos conflictos y oportunistas. Finalmente, subraya la idea de que, “a pesar de su artificial universo”, la formación de Adolfo Suárez cumplió un importante papel en la consecución de la democracia en España.

Sin negar el notable interés de estas aportaciones para el conocimiento general, cabe señalar no

obstante la necesidad de una mayor profundización en el estudio de la organización centrista alicantina mediante la utilización de fuentes más variadas y la ampliación del marco cronológico. De esta manera, una vez analizados los precedentes y la gestación de la Unión de Centro Democrático en la provincia, interesa ahora conocer también su transformación en partido político, las relaciones entre las distintas familias que la componían a lo largo de todo el proceso de transición, sus bases sociales, crecimiento e implantación territorial y, por su trascendencia a nivel nacional, su posicionamiento ante la crisis y descomposición final. Quedan pendientes, pues, estas cuestiones para una próxima publicación.

Cardenal, Ernesto, *Vida perdida: memorias I. México, Fondo de Cultura Económico, 2003, 446 pp,*

Por Gonzalo Ruiz Bidón
(Universidad de Cádiz)

“El que pierda su vida por mí la salvará” (Lc, 9, 24). En este versículo del Evangelio de Lucas se ha inspirado Ernesto Cardenal, autor de este libro, para titular el primer tomo de sus memorias: “Vida perdida”. La vida de este nicaragüense sacerdote, poeta y revolucionario es sinónimo de entrega plenamente a la causa cristiana, la revolución obrera y la cultura latinoamericana; y efectivamente su vida ha sido un continuo entregarse al prójimo.

Este primer tomo de las memorias de Ernesto Cardenal, abarca desde los primeros recuerdos de la niñez del poeta hasta la entrada en el seminario de La Ceja en Antioquia (Colombia) a comienzos de 1962. “Vida Perdida” se compone de once capítulos, que recogen subjetivamente, los acontecimientos más importantes en la vida del autor, que giran entorno a la búsqueda de la felicidad, a través de su relación con Dios.

La estructura de esta obra no sigue un orden cronológico, más bien el autor recurre a romperlo. El relato de la vida de Ernesto Cardenal arranca en un momento de su vida, donde tras tomar la decisión más difícil de todo creyente, consagrar su vida a Dios, va de camino al monasterio trapense, orden religiosa contemplativa, de Gethsemani, en Kentucky. En el segundo capítulo y los sucesivos, el autor rememora los años de juventud hasta el momento en que tomó una decisión tan trascendental, pasando de convertirse en un

joven burgués, en el poeta y comprometido cristiano que lo caracterizará posteriormente. La educación que recibió, centrada en los estudios de literatura que llevándolo a países como México en 1943 o la universidad de Columbia en Nueva Cork, o España; así como sus primeras relaciones amorosas serán los protagonistas de estas páginas, alternando los relatos con versos de los poemas que componía. Fruto de todo esas experiencias plasmadas en versos nacerá muchos años después su primera obra *Hora cero* (1960). También en esta etapa de su vida surgieron los interrogantes sobre su vocación y los tormentos de tomar la decisión de su vida: consagración a Dios o matrimonio para ser padre de familia.

En el ecuador de la obra, Cardenal retoma el hilo cronológico del primer capítulo, donde se centra en la experiencia del noviciado, y lo que supuso el encontrarse con Thomas Merton, el maestro de novicios, y una de las personas que más han marcado al poeta. El grueso del primer volumen de las memorias, lo componen los capítulos centrales. El capítulo seis: *El noviciado*, es una descripción completa de la vida monacal trapense donde la pobreza, la humildad y el sacrificio concienciaron al poeta de que es posible vivir en fraternidad. La vida monacal influirá en su estilo literario, a pesar de que se le prohibió escribir para publicar, Cardenal escribió anotaciones de la vida cotidiana en el monasterio, además de una serie de anécdotas, que no han visto la luz hasta la publicación de estas memorias; quedan recogidos en el capítulo siguiente: *Notas del noviciado. Días de Cuernavaca* se inicia con la salida del poeta de la trapa. “Tras dos años y pico”, según el autor, y por razones de salud Ernesto Cardenal se vio obligado a salir del monasterio y por recomendación de Merton, ingresó en el monasterio benedictino de Cuernavaca (México), donde el estilo de vida de esta orden era más acorde para su recuperación, y también con la finalidad de ingresar en un seminario para hacerse sacerdote, paso previo al proyecto que Cardenal, junto a Merton tuvieron en mente fundar un monasterio trapense en Nicaragua, idea que ira evolucionando hasta concretarse en el monasterio de Solentiname, el cual preludia que hablará en el segundo tomo de sus memorias.

En los últimos capítulos, *Primeros años, Frente al lago y mi primer Amor* Cardenal vuelve a retroceder en el tiempo para describir su niñez y el complicado periodo de la adolescencia que

desarrollaría en la Nicaragua somozista, de la cual no se aprecia aún la inquietud política que adquirió más adelante. La obra la cierra el relato sobre su relación con Carmen, fuente de inspiración en los poemas escritos en su adolescencia y que posteriormente sus hermanos publicaron bajo el título de *Carmen y otros poemas*.

La historia de una persona siempre se hace no solo por los acontecimientos que vive, sino también por todas aquellas personas con las que te has relacionado y te han marcado. En el caso de Ernesto Cardenal, amigos y escritores como Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Utrero, Elena Garro y Octavio Paz, entre otros, no se quedan fuera de su memoria, pero el más influyente, al menos en esta etapa fue Thomas Merton, que le inspiró y le infundió el espíritu de casar la tradición con la modernidad, la contemplación con la acción.

A expensas de los otros dos volúmenes de la memoria, las páginas de “Vida Perdida” no se centran en cuestiones políticas y sociales, aunque de todos modos se refleja la sensación y la aportación de ciertos acontecimientos políticos, como el asesinato de Anastasio Somoza en manos de un joven marxista Rigoberto López Pérez, o el triunfo de la revolución cubana donde apenas la menciona. El autor se ha centrado más en aspectos personales y sobre todo en la búsqueda verdadera de Dios, que le ha llevado a ir creciendo como cristiano, al convertirse en un profeta alegre a pesar de las adversidades y las carencias que la mayoría de la humanidad padece, denunciar las humillaciones e injusticias de los más pobres plasmada en sus obras.

A pesar de su origen, hijo de una rica familia oligárquica, Cardenal tomó conciencia de la injusticia social reinante en Latinoamérica y no duda en combatirlo, pero con las armas que le han curtido en esa primera etapa de su vida: la pluma y la cruz. De hecho, al igual que otros hombres o mujeres que han consagrado su vida por el Evangelio y por lo tanto a la ayuda del prójimo, resulta oportuno que se conozcan la vida de estas personas, en un momento de la historia de la humanidad carente de profetas y que aporten esperanza no solo con sus palabras, sino con sus obras, como Ernesto Cardenal, a unas sociedades modernas cada vez más ensimismadas y en muchas ocasiones carentes de humanidad.

Chaput, Marie-Claude (ed.), «De l’anarchisme aux courants alternatifs (XIX-XXI^e siècles)», monográfico de *Regards* 9 (2007), Université de Paris X-Nanterre, 460 pp.

Por Iván López Cabello
(Université de Paris X-Nanterre, Francia)

La aparición del número 9 de la revista *Regards*, publicado por el *Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines* (CRIIA) de la Universidad de París X-Nanterre y editado por la profesora Marie-Claude Chaput, viene a completar el trabajo colectivo sobre anarquismo iniciado en diversas sesiones del seminario del *Groupe de Recherche Résistances et Exils* (GREX) durante el año 2004. El GREX organizó posteriormente un encuentro de investigadores dedicado exclusivamente a este tema, en el que es referencia obligada la obra de Jacques Maurice sobre el anarquismo español y el andaluz en particular. Ya en 2001 se había rendido homenaje a este profesor emérito, con la celebración de un coloquio organizado en Nanterre sobre historia y memoria de la II República española. Jacques Maurice desarrolló la enseñanza y la investigación de la España del siglo XX en la Universidad de París X gracias a la creación, en 1989, del seminario *Regards sur le XX^e siècle espagnol*, del que surgió la revista que reseñamos.

Desde 1998, bajo la codirección de Marie-Claude Chaput, el grupo de investigación surgido de aquel seminario dedicó especial atención a la reflexión metodológica sobre historia y memoria, que cobraría posteriormente un importante desarrollo tanto en Francia como en España. Resultado de ello fue la publicación del número de la revista *Regards sur le XX^e siècle* titulado “Histoire et Mémoire” y también el número “Histoire et Mémoire de la Seconde République espagnole”, correspondiente al coloquio citado anteriormente.

En 2003 el grupo pasó a ser codirigido por Marie-Claude Chaput y por Bernard Sicot y adoptó el nombre actual –GREX–, pasando la revista a denominarse simplemente *Regards*. El nombre escogido –resistencia y exilio– indica la nueva orientación seguida en los seminarios y los coloquios organizados por el GREX y que han sido publicados regularmente en *Regards* (“Max Aub : enracinements et déracinements”, “Maquis y Guerrillas antifranquistas”, “Résistances et Exils”, “Images d’Exil”).

En esta nueva orientación se inserta el trabajo de investigación propuesto por Marie-Claude Chaput sobre el anarquismo –en el sentido más amplio del término–, al que ha venido a sumarse recientemente la colaboración de Julio Pérez Serrano, director del *Grupo de Estudios de Historia Actual* (GEHA) de la Universidad de Cádiz. El título de la publicación –“De l’anarchisme aux courants alternatifs (XIX-XXè siècles)”– es un buen reflejo de esta colaboración y señala la pretensión de ofrecer una “mirada actual” del anarquismo, partiendo del análisis de su desarrollo histórico y de la influencia que ha ido ganando con la crisis del “socialismo real”, y buscando lazos con las corrientes alternativas más recientes. Los 24 artículos que integran este número de *Regards*, recogen gran parte de las aportaciones que se han ido integrando a este trabajo colectivo realizado por investigadores, profesores, estudiantes de doctorado y militantes de diversos países. El tema se aborda desde diferentes perspectivas, ofreciendo un enfoque panorámico que pretende también responder al carácter internacionalista que caracteriza a estos movimientos, aunque prevalece el caso español y, en menor medida, el francés.

Los artículos que componen esta publicación bilingüe (francés-español) se han dividido en cuatro apartados. El primero de ellos –mitos de la violencia y de la revolución– está dedicado a la historia del anarquismo e invita a reflexionar sobre la realidad y la instrumentalización de la violencia a la que suele ir asociada. Como recuerda la presentación de Julio Pérez Serrano y el artículo de Marie-Claude Chaput, los estudios sobre el anarquismo en España no han cesado nunca. Durante la dictadura franquista la mayor parte de los estudios se realizaron fuera del país, alcanzando posteriormente su máxima difusión, concretamente en los primeros años que siguieron a la muerte de Franco. El artículo de Marie-Claude Chaput sirve de introducción de conjunto, trazando los principales ejes del anarquismo en España y esbozando una primera reflexión sobre su memoria, a partir de un estudio de la prensa española y francesa (*Triunfo, Cuadernos para el diálogo, El País, Le Monde*). Sin pretender hacer una representación exhaustiva del anarco-sindicalismo, la publicación sí ofrece estudios de diferentes regiones en las que tuvo un impacto considerable, como es el caso gallego, del que se ocupa Oscar Freán Hernández, o el caso chileno, abordado en su primera etapa por Igor Goicovic Donoso. Eduardo González Calleja propone una

reflexión sobre la lucha de los anarquistas exiliados en París durante la Restauración, que se complementa con el estudio realizado por Natacha Lillo sobre la expedición de Vera de Bidasoa en 1924. El período de la Guerra Civil es tratado en los artículos de Alejandro R. Díez Torre, que se centra en la sociedad rural anarquista, y de François Godicheau, que analiza el impacto producido en el movimiento libertario por la entrada en el Gobierno de ministros anarquistas.

El segundo apartado concierne el proyecto educativo y cultural que siempre estuvo ligado a la acción revolucionaria, como muestra el ejemplo de los ateneos libertarios, analizado aquí por Javier Navarro Navarro. La Fundación Salvador Seguí de Valencia ha realizado una importante labor de difusión de la cultura libertaria gracias a la publicación de documentos de diverso tipo que presenta Rafael Maestre Marín. En relación a estos aspectos culturales se encuentra el naturismo, que formó parte también del proyecto de emancipación individual y colectivo anarquista tanto en Francia, como muestra Céline Beudet, como en España, en el que destaca el caso andaluz estudiado por Laurie Draï.

El tercer apartado se dedica a cuestiones más recientes relacionadas con el olvido y con la recuperación de una memoria que resulta a menudo un tanto ambigua, como muestra el caso de Casas Viejas sobre el que reflexiona José Luis Gutiérrez Molina. También se recogen en esta sección testimonios autobiográficos como el de Angel Carballeira, presentado por Thomas Gómez, o el de Manuel Sirvent, cuyas memorias ha reencontrado Joël Delhom. El caso Delgado y Granado es abordado por Miguel Chueca desde una perspectiva que dio origen, en uno de los seminarios del GREX, a un debate con Octavio Alberola, antiguo dirigente de *Defensa Interior*, cuya experiencia se incluye también en este apartado.

Canela Llecha Llop se ocupa del Movimiento Ibérico de Liberación y, ligado ya a las corrientes alternativas, Carmen Gordon Nogales analiza la relación entre la cultura libertaria y el Movimiento de Objeción de Conciencia.

El último apartado se centra en representaciones de diverso tipo relacionadas con el anarquismo. En *la novela ideal* encontramos un ejemplo de literatura marcadamente didáctica, como muestra Brigitte Magnien. El anarquista

Joaquim Amat Piniella ofrece en *K. L. Reich* una representación literaria de los campos nazis, a la que se ha interesado Marta Marín-Dómine.

Este apartado incluye también artículos sobre representaciones cinematográficas anarquistas como el de Isabelle Marinone, especialista del caso francés, o el de Anne-Laure Maillard sobre la película *Buenaventura Durruti, anarquiste*, de Jean-Louis Comolli y Els Joglars. Wally Rosell cierra este cuarto apartado recordando la importancia que llegaron a tener los carteles anarquistas, especialmente en Cataluña y Valencia, de los que se ofrecen algunas reproducciones en color.

El número incluye al final una sección dedicada a comentarios de libros sobre anarquismo, publicados recientemente por autores como François Godicheau, José Luis Gutiérrez Molina, Antoine Giménez, Eulàlia Vega, Salvador Gurucharri, Isabelle Tausin o Susana Tavera García. También se comenta el documental *Les moissons de la révolte*, de Alessandro Stella y Richard Hamon.

La propuesta inicial de Marie-Claude Chaput que dio origen a esta publicación, ha servido de etapa preliminar para un proyecto más amplio del que forma parte la reciente celebración en la Universidad de Cádiz del *VII Seminario Internacional "Nuestro Patrimonio Común": de los movimientos libertarios a las corrientes alternativas*.

Dicho seminario, resultado de la colaboración entre el GREX y el GEHA, ha permitido incorporar al trabajo ya realizado nuevas participaciones que multiplican considerablemente esta línea de investigación iniciada en Nanterre: Jacques Maurice, Francis Demier, Manuelle Peloille, Christine Lavail, Stéphanie Décante, Alvar de la Llosa, Gérard Malgat, Aranzazú Sarría, Marianne Brüll, Elena Musiani, José Gotovitch, David Graeber, Carmen González Martínez, Salustiano Gutiérrez Baena, José González Benítez, Eugenio del Río, Tomás Ibáñez, etc.

La fecundidad que muestra la labor iniciada por el GREX, parece indicar que este número 9 de *Regards* está dado a convertirse en referencia obligada sobre el anarquismo, cuyo justo lugar sigue estando pendiente en la historia contemporánea de España.

Díaz Rangel, Eleazar, *La prensa venezolana en el siglo XX*. Caracas, Ediciones B, 2007, 218 pp.

Por Carmen Rodríguez González
(Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Venezuela)

La prensa venezolana en el siglo XX en su 2ª edición presenta una investigación analítico - documental sobre la historia de la prensa en Venezuela actualizada con el registro de los nuevos diarios, los cambios habidos en la legislación y los acontecimientos político - sociales ocurridos en los últimos 5 años de la pasada centuria.

El autor examina el papel de la prensa en su función de informar, opinar y orientar la formación de la opinión pública. Alerta sobre los riesgos de la libertad de expresión cuando factores político - económicos condicionan la información.

La obra comprende tres partes:

1. En "La Evolución Histórica" estudia la aparición y desaparición de periódicos, semanarios y revistas, la postura ideológica de los mismos en relación con los gobiernos de turno desde Cipriano Castro hasta Hugo Chávez.
2. En "Más sobre la Prensa" destaca aspectos específicos vinculados con el desarrollo de la empresa periodística como la incorporación de las nuevas tecnologías, la circulación y la publicidad, el auge de la prensa regional, las revistas y los semanarios, y el tema referido a las leyes, abarcando un siglo de legislación y libertad de prensa.
3. En los dueños de la prensa o grupos familiares reseña las entrevistas realizadas a los miembros de tales familia, cuatro de ellos representativos de la gran prensa de circulación nacional. Andrés Mata Osorio presidente y director de *El Universal* (1909), Miguel Ángel Capriles presidente de la Cadena de

Publicaciones Capriles, *Últimas Noticias* (1941), José Calvo Otero, Presidente de *El Nacional* (1943), Armando de Armas presidente del Bloque de Armas; Esteban Pineda presidente de *Panorama* (1914) de Maracaibo, e Iván Cardozo dueño y director de *El Sol de Margarita* (1973) éstos últimos representan a diarios regionales.

Los periódicos mencionados responden a distinta orientación ideológica, aspecto que le otorga un rasgo de pluralidad e imparcialidad a la obra. Culmina la obra con unas reflexiones de “Última Página” sobre el poder de la prensa y de los medios de comunicación como actores políticos formadores de la opinión pública nacional, muchas veces comprometida con intereses políticos o económicos en perjuicio de la información veraz, de la libertad de expresión, y la democracia; razón por la cual se hace necesario “crear responsabilidad” ya que la prensa es un órgano para la información. Considera que se debe legislar para controlar el monopolio de las empresas periodísticas en manos de particulares. También destaca la ausencia de crítica y análisis de la prensa, y desde 1998, con el arribo de Hugo Chávez a la Presidencia de la República se evidencia pérdida de credibilidad de los medios y de la prensa, cuestionamientos a su calidad y faltas a las normas éticas. Resalta la incorporación del derecho a réplica en los diarios *El Nacional* (1998) y *Últimas Noticias* (2004).

Ofrece una valiosa referencia sobre los Diarios en circulación en los s. XX. La obra constituye una fuente obligada para el estudio de la prensa y / o medios de comunicación en Venezuela.

La prensa venezolana en el siglo XX ilustra en sí misma las transformaciones político – sociales y económicas generadas en el país. Desde las primeras décadas se observa la represión y la censura característica de los sistemas dictatoriales ejercidos por Cipriano Castro, (1899 – 1908) y Juan Vicente Gómez (1908 – 1935). La prensa de este período posee un tono laudatorio al servicio del gobierno, tal es el caso de *El Constitucional* (1899). En paralelo surge la prensa perseguida: *El Impulso* (1904), *El Diario de Valera* (1900), *Horizontes* (1903) en el interior del país. También durante el gomecismo nace *El Universal* (1909) vigente hasta hoy y entre los periódicos oficiosos, *El*

Eco Venezolano (1911) y *El Nuevo Diario* (1913). A pesar de la limitada libertad de expresión se fundan periódicos, entre ellos, *Panorama* (1914) y semanarios humanísticos como *Pitorreos* (1918) o *Fantoches* (1923) en las diferentes regiones del país. La manifestación de los estudiantes (1928) provoca la reacción de Gómez quien impone un estricto control en la prensa y en la población, entonces circula una prensa clandestina hasta finales del mandato. La oposición se castiga con el exilio, la prisión o la muerte. En los diarios nunca se refleja la realidad del país.

La transición democrática comienza con López Contreras (1936 – 1941). Se restituyen algunas garantías constitucionales, nace la prensa libre y sus páginas exponen al debate ideológico entre la izquierda y la derecha; y temas de interés como el derecho a fundar partidos, el derecho a la huelga, el sufragio universal extendido al voto femenino. *El Universal* abre la Página Literaria dominical.

Se presenta *Ahora* (1936) con una nueva valoración de la noticia y los diarios son más informativos. Medina Angarita, (1941 – 1945) electo por el Congreso Nacional, profundiza el ejercicio de los derechos ciudadanos, se funda la Asociación Venezolana de Periodistas, surge el partido Acción Democrática (A.D), aparece *Últimas Noticias* (1941) que brinda especial tratamiento a los problemas de los sectores populares (sus reporteros van a la calle a buscar los hechos noticiosos). *El Nacional* (1943) introduce innovaciones en la diagramación y la tipografía, en cuanto al contenido enfatiza en la información rápida e imparcial, y emplea la mancheta. Los intereses políticos marcan la orientación informativa y editorial de los periódicos.

Entre 1945 – 1948 la Junta de Gobierno asume el poder y prepara las elecciones que conducen a Rómulo Gallegos a la presidencia (1947). Por estas fechas crece el movimiento sindical y el campesinado organizado. Las mujeres, los jóvenes y los analfabetos obtienen el derecho voto.

La prensa del período recoge la polémica ideológica a favor o en contra de los partidos en confrontación. Se orienta a los lectores mediante el editorial. Con Pérez Jiménez (1948 – 1958) retorna la dictadura y la represión de los medios, y de los partidos que pasan a la clandestinidad, también se disuelven los

sindicatos. Los periódicos someten sus páginas al control de la Junta de Censura, desapareciendo el debate ideológico pero exaltándose los temas científicos y culturales.

El autor expone cómo el crecimiento económico del país repercute en la transformación de la prensa en empresas capitalistas. La etapa democrática define el largo camino transitado desde 1958. En general se goza de un clima de amplias libertades, se reagrupan los partidos, los sindicatos y otras organizaciones civiles. La insurgencia guerrillera de los años '60 -'70 obliga a suspender las garantías pero a medida que se controla la acción subversiva se integran a la vida civil e institucional. Se restituye la libertad de expresión y las relaciones prensa gobierno lucen más cordiales.

El libro abunda en ejemplo de cómo los nexos entre la prensa y el poder político o económico desvirtúan el objetivo de informar la verdad ya que otros intereses coartan la independencia informativa. De los ochenta en adelante los periódicos, en general, exhiben un pluralismo político y diversidad temática, no se editorializa y se evidencia la ausencia de autocritica de los medios, resurge la discusión sobre el derecho a la información veraz, recogiendo esta preocupación la nueva Constitución de 1999, que legisla en materia de prensa y medios de comunicación.

A partir de los cincuenta las empresas periodísticas se transforman en industrias capitalistas, con una nueva concepción y confección del periódico. La obra relata cómo aumenta significativamente la circulación y se crean compañías para su distribución a nivel nacional. A la par se evidencia el desarrollo de los diarios regionales de vital importancia para la democracia que se fortalece con una prensa plural e independiente.

El autor subraya el hecho de que la población del interior prefiere los medios locales (impresos) para estar al día sobre los problemas de su entorno, por ello ejercen decisiva influencia en la formación de la opinión pública.

La descentralización contribuye a la expansión de las prensas regionales, donde existe mayor diversidad de propietarios en oposición al monopolio de la gran prensa capitalina. Este aspecto entraña la reflexión sobre la relación prensa – política – libertad de expresión subyacente en el ejercicio del poder.

Tal y como se nos advierte, en todas las épocas los gobiernos han pretendido controlar la libertad de expresión. Así, se hace eco del hecho de que en el transcurso del s. XX se elaboran tres proyectos orientados a la formulación de una ley de prensa que regule la actividad periodística. Uno en 1936, otro en 1942 y el último en 1964. Nunca fueron aprobadas.

En 1992 se plantea la reforma de varios Artículos de la Constitución Nacional relativos a la libertad de expresión, la propiedad de los medios de comunicación, el derecho a réplica y la obligación de los funcionarios públicos a informar, las cuales fueron discutidas; pero no aprobadas por la oposición de la prensa y otros medios.

En la Convención Nacional de Periodistas (1992) Eleazar Díaz Rangel, presenta unas proposiciones favorables al acceso a la información y a la defensa del periodista que fueron aprobados pero no cumplidas.

La Constitución de 1999, considerada la más avanzada del mundo en Derechos Humanos, en materia de prensa contiene nueve artículos donde se consagran los derechos del ciudadano de recibir información veraz, y el de rectificación y réplica. Leyes que hasta el 2005 no han sido sancionadas por la Asamblea nacional.

“El nuevo orden mundial y el mundo islámico”, dossier de Ayer. Revista de Historia Contemporánea, 65 (2007), 313 pp.

Por Antonio Javier Martín Castellanos
(Universidad de Cádiz)

El nº 65 de la revista Ayer dedica ocho trabajos en su “Dossier”, al nuevo orden mundial y el mundo islámico. A este número habría que sumar uno más, pues en la sección de “Estudios” se incluye otro trabajo sobre la legislación familiar en el mundo árabe. Después del final de la Guerra Fría, parece confirmarse una dinámica nueva en el escenario internacional con la gestación de un nuevo orden mundial impulsado por Estados Unidos y que tiene el mundo islámico general, Oriente Medio en particular, como centro básico de operaciones donde se materializa la nueva situación. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 constituyen el bautizo de la estrategia actual hacia un nuevo orden, sirviendo la lucha contra

el llamado “terrorismo islámico” como justificación del mismo. El dossier de la revista pretende presentar la situación actual del mundo islámico desde una perspectiva genérica y desde los principales focos de tensión actuales. La percepción que se tiene en el mundo islámico del nuevo orden mundial queda reflejada en los diferentes trabajos, dado que sus autores conocen ampliamente la cultura islámica, realizan frecuentes estancias en los países de la región, contactan con los intelectuales musulmanes y leen sus estudios, incorporándolos a sus propios trabajos.

Conviene indicar que los especialistas que participan en el dossier son críticos frente a la estrategia estadounidense respecto al mundo islámico y evidencian su rechazo a la ideología neoconservadora norteamericana que la impulsa. Antoni Segura prologa el dossier: Introducción: El nuevo orden mundial y el mundo islámico, anticipando ideas que el resto de los autores desarrollan por su cuenta y presentando los elementos fundamentales de la estrategia norteamericana respecto al mundo islámico, basada en el dominio de las materias primas, el condicionamiento de los regímenes políticos de cada país y el control militar de las zonas prioritarias.

La desaparición de la Unión Soviética facilitó la visión unipolar estadounidense y la violencia de al-Qaida otorga la ocasión para justificar el dominio supremo de la superpotencia, el mantenimiento de gobiernos corruptos en la mayoría de países islámicos y la influencia del pensamiento neoconservador en la opinión pública occidental. La población musulmana muestra su rechazo al imperialismo, tanto en sus expresiones directas violentas, como en las encuestas de opinión realizadas.

Fred Halliday analiza la teoría y consecuencias posibles del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington en un artículo que actualiza otro previamente publicado en una revista francesa: ¿El “choque de civilizaciones”? Sentido y sinsentido. Corrige Halliday algunas de las conclusiones incorrectas que especialistas y público en general han sacado del ensayo de Huntington, matizando ideas que se han ido difundiendo y que no están presentes en el pensamiento original de éste. El concepto de “cultura” es más complejo de lo que parece, teniendo variadas acepciones. Se ha confundido a menudo las luchas entre Estados con conflictos interculturales cuando estos se han dado más

frecuentemente entre Estados pertenecientes a un mismo marco cultural. Las razones políticas hacen que Estados de diferentes culturas cooperen y, en cambio, se enfrenten a otros de la misma, contradiciendo uno de los presupuestos de las tesis de Huntington. La crítica de Halliday se refiere también a que cada cultura no es monolítica ni permanece siempre igual a lo largo del tiempo. Frecuentemente hoy día se busca en el pasado cultural de cada pueblo un antecedente justificativo de la política actual, pero se idealiza ese pasado como unívoco cuando en realidad no lo es. Frente a la posición huntingtoniana de considerar culturas estancas y enfrentadas unas con otras, Halliday defiende la posibilidad de adoptar planteamientos universalistas y valores compartidos por todos de forma dialogada, no siendo inexorable un choque entre Occidente y el Islam, que algunos ven inevitable.

Mariano Marzo Carpio expone las conclusiones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE) sobre las previsiones de producción y consumo energético hasta 2030: El papel clave de Oriente Medio y el norte de África en el futuro energético global. Si hoy día la región dispone del 61% de las reservas de petróleo y el 45% del gas natural del mundo, probablemente este porcentaje se irá incrementando. De ello deriva la importancia capital que el mundo islámico tendrá en la seguridad energética, siendo esto la clave última de los conflictos de la región y de la política norteamericana. Marzo establece conclusiones sobre las inversiones necesarias para incrementar la producción, asegurar el abastecimiento, mejorar el circuito comercial, introducir técnicas de perforación a gran profundidad. Todo ello repercute en la geoestrategia.

Gema Martín Muñoz habla de Democracia y ocupación militar en Oriente Medio. Es crítica frente a la política estadounidense de demonizar el Islam, inestabilizar la región, asentar gobiernos corruptos y no democráticos, apoyando la estrategia israelí frente a la causa árabe del pueblo palestino. Se centra en la evolución que desde septiembre de 2001 ha tenido dos de los principales focos de conflicto actual: Afganistán e Iraq. En ningún caso se ha obtenido la paz, el progreso y la consolidación democrática. El Afganistán postalibán ha regresado al caos de principios de los años noventa con el dominio de los señores de la guerra y el incremento del cultivo de opio, resquebrajándose las estructuras unitarias del país e incrementándose la violencia. En el caso

de Iraq, el fracaso de la estrategia estadounidense es evidente, desangrando y desunido el país. Además, el control militar ni siquiera ha podido completarse en ambos casos. Todas las proclamas a favor de la democracia han resultado fallidas. La conclusión general es que la inestabilidad y el terrorismo son mayores desde la ocupación militar.

María Jesús Merinero se centra en Irán, país objeto de preocupación internacional: Diversos registros de la República Islámica de Irán. La autora traza la evolución de la revolución islámica iraní, menos homogénea de lo que habitualmente se piensa y no siempre de signo islamista. Tras el triunfo de la misma en 1979, se instaura un régimen del que se desgajarán diversos elementos ideológicos y sociales que habían apoyado la revolución. No obstante, el régimen dista de ser monolítico. El ayatolá Jomeini estableció unos principios interpretativos del Islam que confería capacidad de decisión a los imames según la coyuntura del momento y no tanto el sometimiento a los dogmas de los textos religiosos. Esta forma permite la permeabilidad y el cambio político-social, adaptándose las leyes a las necesidades y sensibilidades de cada momento histórico. Otra cosa es que se haya impuesto un sistema que limita la capacidad de la mujer en algunas esferas de actuación, pero se abre la posibilidad de modificaciones legislativas gracias a la interpretación personal de los diferentes expertos en el Islam.

Carlos Taibo repasa un conflicto, en parte silenciado: El conflicto de Chechenia. Señala los antecedentes de la ocupación rusa desde finales del siglo XVIII, las acusaciones de colaboración de los chechenos con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, las deportaciones de Stalin y la dinámica de las dos guerras ruso-chechenas de la década de los noventa y la actual. El fundamentalismo islámico, imbricado intensamente en la crisis chechena, es analizado en su contexto propio y en la dinámica del final de la Guerra Fría, con cierta influencia indirecta de Estados Unidos sobre el mismo, y la situación en el tiempo presente de guerra contra el terrorismo islámico, auspiciada desde Norteamérica y aprovechada por Rusia para legitimar su política represiva en Chechenia.

El último artículo del dossier corresponde a José Abu-Tarbush: Del nacionalismo a los islamismos. El autor señala la multiplicidad de movimientos islámicos: violentos, pacifistas,

conservadores, reformistas; de modo que no debe generalizarse con la visión deformada que se tiene en Occidente de ellos. Los grupos islamistas plantean un ideario diverso, junto con acciones sociales de atención a numerosos grupos de población. Se pregunta el autor si constituyen un movimiento cíclico en el Islam, presentes en todas las épocas. El actual ciclo surge por los fracasos del nacionalismo islámico, el proceso de modernización, las derrotas árabes ante Israel y la ausencia de dinámicas democratizadoras.

Como síntesis global, todos los autores del dossier coinciden en unas ideas fundamentales: la política agresiva y de dominación de Estados Unidos en la región con el fin de asegurarse la supremacía mundial en un esquema unipolar y el control de las fuentes energéticas; la proliferación de grandes conflictos que tienden a enquistarse a lo largo del tiempo; la extensión del terrorismo sobre todo a partir de las invasiones de Afganistán e Iraq; la carencia de procesos democratizadores en las zonas de conflictos armados y el cuidado que ha de tenerse en la consideración de los islamismos como simple agrupación de organizaciones terroristas. La idea final que transmite el dossier es que el mundo islámico, aparentemente ensimismado, vive sus tragedias en relación a la dinámica histórica bipolar de la Guerra Fría primero y de la construcción de un mundo unipolar en la actualidad, que le impide alcanzar el sosiego y su propio camino evolutivo por seguir estando supeditado a los intereses de potencias exteriores.

Lewis Gaddis, John, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado.* Barcelona, Anagrama, 244 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La historiografía a comienzos del siglo XXI se enfrenta a múltiples desafíos. Quizás el más importante de todos ellos sea la redefinición de su identidad epistemológica, de su rol social y de su lugar en el panorama científico tras las transformaciones políticas, económicas, ideológicas y culturales que el desarrollo de la sociedad informacional ha traído consigo. Ante la gravedad de la cuestión y la multitud de trabajos anteriores que han abordado esta materia, el que un reputado experto en historia de las relaciones internacionales y de la seguridad y defensa internacionales entre de

llo en este debate, no puede por menos que generar sorpresa.

Teniendo en cuenta que vivimos en unos tiempos que podríamos calificar de “fetichismo de la especialización”, tanto el origen del autor como el contenido de la obra no son los más habituales. Sin embargo, y afortunadamente, el profesor Gaddis pasa con éxito la prueba, siendo el mejor argumento a favor de ello el trabajo innovador, interesante y sugerente que se ha concretado en este libro.

Hasta el momento, el pensamiento metodológico y epistemológico acerca de la historiografía tenía como referentes a la propia historia y en todo caso, al resto de las ciencias sociales.

Los canales de comunicación y los horizontes de interpretación eran peligrosamente limitados. Es más, esta actitud era irónica y paradójicamente anacrónica.

Si pasamos revista a las principales dinámicas de desarrollo de las ciencias (naturales), ésta han hecho descansar sus ejes de evolución precisamente sobre la búsqueda de espacios fronterizos comunes, de verdaderos puntos de encuentros y colaboración. Interdisciplinariedad y multidisciplinariedad no sólo han sido bonitos eslóganes sino que han constituido auténticas consignas para el trabajo investigador y organización de los nuevos conocimientos, cuyo crecimiento exponencial en las últimas décadas ha ido acompañado de una adecuada sistematización.

La historiografía ha quedado descolgada de este proceso. Su tendencia al autoaislamiento, los prejuicios “tribales” académicos, su renuncia a tratar por sí misma determinadas materias (como la historia de la ciencia y la tecnología, en donde salvo honrosas excepciones son los propios ingenieros, físicos, matemáticos, médicos..., quienes se encargan de suplir a los historiadores) y su obsesión por una concepción de naturaleza decimonónica de la ciencia han provocado que el futuro haya pasado a su lado sin que se diera cuenta. Una ceguera en la que es acompañada por el resto de las ciencias sociales.

El autor lucha contra esa dinámica: primero denunciándola, y luego, proponiendo una alternativa. El nihilismo metodológico en absoluto es considerado como una opción y es de agradecer el realismo y espíritu crítico con que trata una espinosa situación pero al mismo

tiempo como alberga esperanza y anima a encontrar las soluciones pertinentes para ello. Complejidad, caos y ciencias de la autoorganización son los horizontes epistemológicos por los que aboga para una regeneración de los supuestos de la disciplina historiográfica, su modernización de acuerdo con las tendencias actuales en filosofía y práctica científica y su adaptación para convertirse en una ciencia útil y cercana a las necesidades de la sociedad civil.

Este enfoque en parte es debido a la tradición anglosajona de pensamiento y realización historiográfica a la que se adscribe el autor, donde su contacto con el mundo real fuera de las sutilezas del académico siempre lo han caracterizado como un conocimiento puesto al servicio de la resolución de problemas.

Y hay que resaltar que su trabajo no sólo ha sido el fruto de un libro, de esta obra, sino que ha continuado con la creación de una unidad académica en su universidad de Yale dedicada al estudio de las relaciones entre la historiografía y la teoría de la complejidad.

Otro actor más, junto al Instituto de Santa Fe y otros grupos repartidos por la geografía estadounidense y principalmente del resto del mundo anglosajón, dedicado a hacer avanzar la carrera por la *consiliencia* (según la traducción del término reconceptualizado por el sociobiólogo E. O. Wilson), la convergencia entre las ciencias naturales y sociales en un “nuevo humanismo” (John Brockman) donde la reconciliación entre la cultura científica y la humanista permita una comprensión integral y única de los fenómenos tanto naturales como sociales.

Fractales, dependencia sensible de las condiciones iniciales, transiciones de fase, atractores..., una serie de términos nada habituales en los debates historiográficos y que evidencian el prisma transgresor, innovador y altamente especializado por el que se mueven las principales hipótesis del libro. Esto no significa que se trate de una obra esotérica y árida, sólo accesible a unos cuantos iniciados.

Los descubrimientos asociados a la teoría del caos y la complejidad, subrayan la importancia de la comprensión diacrónica y sistémica de los procesos y fenómenos, la simulación y el método comparativo frente a la modelización, el estudio de caso frente a la generalización e

incluso el azar frente al determinismo. Si Michael Oakeshott comparaba el mapa mental y la representación que de la realidad hacen los historiadores con una malla, esta figura reticular y en donde todo está conectado con todo, frente a la jerarquización de modelos de variables independientes y dependiente, puede significar el acercamiento, insospechado por los propios historiadores, de su disciplina con las últimas tendencias de las ciencias llamadas duras.

El historiador ha de abandonar esa ansiedad por la equiparación con las ciencias sociales o la desidia metodológica y epistemológica que parece ser la respuesta de quienes han declarado la futilidad del primer esfuerzo. Lo primero es contraproducente porque el tipo de ciencia que aspiran practicar sus colegas economistas, sociólogos y politólogos está anclado en una visión estática del conocimiento y de la realidad, aquejada de una monomanía matemática y modelizadora y que en aras de la lógica y coherencia interna de las construcciones teóricas realizadas sacrifica el sentido común y las evidencias empíricas. Incluso en estas disciplinas parece abrirse paso la valorización de los estudios de caso, el factor cronológico como variable explicativa de gran valor y la necesidad del relato para una correcta organización e interrelación de las informaciones.

Lo segundo porque supone renunciar a la posibilidad de que la nueva centuria que entra sea otra vez el siglo de la memoria y la historia. Si como apunta Gaddis, Marc Bloch y E. H. Carr resaltaban la cercanía entre la historiografía y las ciencias duras, no era tanto por la conversión del oficio de historiador en una disciplina de bata blanca y laboratorio sino que éstas se iban aproximando en sus principios fundamentales a los sostenidos precisamente por la historiografía. El diálogo entre ambos campos no era una opción sino una necesidad y exigencia por la propia evolución tanto de la sociedad como del conocimiento a lo largo del siglo XX.

Dividida en ocho capítulos, la obra describe las principales características y dificultades del ejercicio historiográfico (tiempo y espacio, estructura y proceso, identificación y ordenación de las variables) para luego exponer los principios de la complejidad y el caos y su interrelación con la práctica historiográfica. El autor combina la rigurosidad y precisión del vocabulario científico con un estilo desenvuelto y abierto, abundante en ejemplos que estimulan

y no agotan la capacidad comprensiva del lector. El hilo de su discurso es claro y puede seguirse sin dificultad aunque en ocasiones parece caer en una reiteración excesiva. Un libro fundamental para seguir el hilo de un debate de gran intensidad y alta calidad científica cuyos ecos lamentablemente no llegan tan claros como debería a los miembros de la comunidad de historiadores españoles.

Malgat, Gérard, *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Sevilla, Renacimiento, 2007, 416 pp.

Por José Luis Gutiérrez Molina
(Universidad de Cádiz)

Tras un breve resurgir en los años inmediatos a la muerte del dictador Francisco Franco, Max Aub volvió a desvanecerse en las sombras de quien, como ha escrito el crítico literario Santos Sanz Villanueva, es un escritor sin lectores. Por lo menos ni en su Francia natal, ni mucho menos en su España de adopción. Si embargo, en pocos meses, durante el pasado 2007, se han publicado varios trabajos que completan la animosa e inestimable tarea que, desde Segorbe, lleva a cabo la fundación de su nombre. Uno de ellos es *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*, editado en Sevilla por la editorial Renacimiento en su imprescindible colección "Biblioteca del exilio". Obra del hispanista Gérard Malgat y prologada del profesor Jacques Maurice quien dirigió la tesis del primero en la que está inspirado el trabajo publicado.

Malgat no es un novato en estas lides. Hombre comprometido con la enseñanza pública es un especialista en el exilio republicano español en Francia y tiene una abundante producción científica, en forma de artículos y libros, y participaciones en congresos, coloquios, dramaturgias teatrales, rutas y festivales. Especialista en la vida y obra de Aub ha publicado artículos sobre él en revistas como *Fábula*, *La Letra Internacional*, *Exils et migrations ibériques*, *Diablotexto*, *Regards* y *Crisol*, participado en libros, como los coordinados por Manuel Aznar Soler, Juan María Calles, Alicia Alted y Otmar Ette, y en el catálogo editado, en el 2003 en Valencia, con motivo de la exposición celebrada con ocasión del centenario del nacimiento del escritor.

Unos trabajos en los que ha pasado revista a la biografía de Aub, a su obra literaria y a su

relación con autores como Aragon y Malraux. Además de tratar otras cuestiones de los diversos exilios españoles en Francia y la presencia de su natal París en el mundo literario del autor. Sin olvidar, por supuesto, el tema central del libro: la continuidad de la cultura y lengua de su país de origen en quien, aunque siempre se consideró un escritor español, nunca dejó de aspirar a que su obra fuera publicada y conocida por el público galo.

La edición de este libro fue oportuna. Apareció cuando estaba en pleno debate la llamada memoria histórica. Aub es uno de los olvidados y rechazados por la historia. Su visión es la de la víctima. Quizás está entre los que más lo han sufrido: aquellos liberales de vieja guardia, republicanos apegados al lema “Libertad, Igualdad y Fraternidad” que consideraban que tanto el capitalismo como el comunismo habían fracasado. Quienes, como otros sectores del pueblo español, han sufrido tres derrotas: la de 1939, la del olvido de los años setenta y ochenta y la que representa hoy la llamada ley de Memoria Histórica.

Alguien cuya vida, toda entera, como dice la periodista y escritora Eva Díaz Pérez, fue una especie de novela que se desarrolló, día a día, al albur de los vientos de la Historia y entre la verdad de la ficción y la falsedad de lo que denominamos realidad.

Como ocurrió con la pervivencia de la delación que, primero, le llevó a los campos de concentración y a la cárcel y, después, años más tarde, cuando vivía en el exilio mexicano, le impidió regresar a Francia hasta casi tres lustros más tarde de vencido el nazismo y terminado el colaboracionismo estatal francés de Vichy.

Un contexto que se prestaba a reflexionar sobre la personalidad y obra de quien, considerándose con el deber de testimoniar su existencia, produjo una obra que, atrapada en el laberinto de la historia, da voz a las víctimas y transmite el frío que padece el exiliado que es consciente de que lo será definitivamente.

Una obra dictada por los hechos y que quiere dar cuenta del enfrentamiento que destruyó un mundo y cambió la vida de millones de personas. Temas que Aub no abandonó hasta su muerte mientras que era expulsado de una Francia que lo rechazaba e ignorado en una España que, entonces y ahora, no está en condiciones de aceptarlo.

Un mundo que bien conoce Malgat que ha elaborado la dramaturgia para la representación de la obra teatral “Manuscrito cuervo”. La terrible descripción de los campos de concentración franceses en los que primero fueron internados los fugitivos españoles y, a partir de la ocupación, comenzaron a llegar judíos, gitanos y opositores al régimen del mariscal Petain. Un mundo, en el que las infames condiciones de vida y la incertidumbre del futuro, sufre la siempre atenta presencia del “cuervo”, el término que, a partir del estreno, en 1943, de la película de Henri Clouzot *Le Corbeau*, en francés, también se utiliza para denominar a confidentes y delatores.

Aub era y todavía es un personaje molesto. De un lado fue un peligroso judío comunista para las autoridades francesas, tanto las de Vichy – que le encarcelaron e internaron en campos de concentración- como las de la IV república que tardaron 15 años en concederle un visado para poder volver a la tierra donde había nacido. De otro, en el exilio mejicano, fue mal visto por su rechazo del comunismo. Sin olvidar el antisemitismo que también sufrió. En España, durante estas tres décadas de democracia, ha sido un molesto testigo de unos hechos, unas ideas, unas personas que se intentaban que desaparecieran por los sumideros de la historia sin molestar. Así se borraría el drama colectivo, no privado de Aub y de otros, sino el público de quienes habían sufrido la terrible experiencia de verse abandonados y a quienes se le exigía el olvido voluntario y la resignación. Algo a lo que se negó, no renunciando a mantener continuamente el recuerdo, la amargura y hasta la incapacidad de vivir el presente. Unas heridas imborrables y de curación casi imposible.

El resultado ha sido el escaso conocimiento existente sobre Aub. Tanto en su Francia natal como en la España de la que se consideraba parte. No extraña que hoy, en el “Hexágono”, se le desconozca por lo que Gérard Malgat expresa con rotundidad en las líneas que cierran su trabajo al escribir que a Francia no le gusta recordar sus errores. Un hecho que quede explicar en parte esta ocultación persistente de la obra de un escritor cuyo país natal no quiso ser país de acogida. A pesar de que, como demuestra Malgat en su trabajo, las huellas de la influencia de autores y la cultura gala, del París donde nació se puede rastrear a lo largo de todos sus escritos. Desde el francés que aflora en las entregas de la *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* hasta la construcción biográfica del

apócrifo *Jusep Torres Campalans* nutrida por sensibles y apasionadas páginas sobre los barrios, museos y gastronomía parisina. Pasando por el bilingüismo de *La calle de Valverde*. Aunque queda mucho por hacer. Una afirmación que componen las detalladas páginas del capítulo que cierran el libro.

Aunque tampoco es mucho mejor la situación en nuestro país que, ya se ha dicho, no está en las mejores condiciones de asumirlo por las políticas de olvido y amnesia. Así, quien está haciendo una imprescindible tarea de recuperación desde las páginas de la prensa, como la también ya citada Eva Díaz Pérez, puede decir que Max Aub no es en absoluto conocido, que hay que reivindicarlo públicamente por su compromiso con la memoria, por sus reflexiones sobre la tragedia del exiliado y, además, por su riesgo y ambición narrativa que origina una obra absolutamente posmoderna.

Malgat asegura que queda mucho por hacer para que Aub ocupe el lugar que merece. Una afirmación que en el caso de España, como con otros tantos exiliados, pasa por asumirlos dentro de nuestro legado intelectual. Aub representa la imagen simbólica de la tragedia del exilio español: “¿Por qué no reconocerlo? Lo hemos perdido todo, menos la vida. Es decir, no hemos perdido nada: todo queda por hacer. Hasta que nos borren del mapa; no falta mucho”.

Mearsheimer, John; Walt, Stephen, *El lobby israelí*. Madrid, Taurus, 2007, 616 pp.

Por Javier Lión Bustillo
(Universidad de Cádiz)

Durante el último año, la comunidad académica estadounidense se ha visto agitada por un agrio debate que ha envuelto a dos de los más destacados expertos en el campo de las Relaciones Internacionales, como son John Mearsheimer (Universidad de Chicago) y Stephen Walt (Universidad de Harvard), a raíz de la publicación de su último libro y de un artículo previo al mismo. Su argumento se centra en la idea de que la influencia de los intereses israelíes en la política exterior estadounidense en Oriente Medio es debida a la acción de una serie de grupos de presión especialmente eficaces en su tarea. Para demostrarlo, en primer lugar los autores abordan la cuestión de la enorme ayuda prestada por las autoridades de Washington a Israel. La razón de

ello no podría ser la importancia estratégica de este país, la cual habría existido sólo durante la Guerra Fría. Por el contrario, su conflictiva relación con sus vecinos no sería sino una fuente constante de inestabilidad, lo que iría en detrimento de los intereses norteamericanos.

La justificación moral también es descartada. Según los autores, otros pueblos han sufrido también grandes persecuciones sin que por ello las autoridades de Washington les hayan prestado un apoyo similar. Por otra parte, las acciones israelíes incluirían casos de vulneración de los derechos humanos, de modo que cualquier pretensión de superioridad moral quedaría así borrada.

Finalmente, Mearsheimer y Walt consideran que la auténtica causa de esa relación especial es un entramado de grupos de presión que han mostrado una gran capacidad de influencia sobre las decisiones de las instituciones norteamericanas con respecto a la política en Oriente Próximo. El mismo no sería propiamente un *lobby*, sino que estaría compuesto por una serie de organizaciones de muy distinto carácter, algunas de las cuales se ajustan al término de *lobby*; pero también habría que tener en cuenta el papel algunos medios de comunicación y el de ciertos *think tanks*. Esta constelación de organizaciones se habría beneficiado igualmente de un apoyo decidido por parte de los neoconservadores (muchos de ellos estrechamente vinculados a Israel) y de grupos cristianos evangélicos.

Su gran eficacia se debería al propio carácter del sistema político norteamericano, muy abierto a la actividad de grupos de presión bien organizados y que dispongan de fondos cuantiosos para contribuir a las campañas de los candidatos. Pero esa influencia se vería multiplicada cuando no existen otras organizaciones relevantes que se opongan a ciertas medidas, de tal manera que a los políticos no les resulta costoso el dar su respaldo a una determinada iniciativa del *lobby*. Por el contrario, si no lo hacen, se verían seriamente penalizados con una campaña en su contra, que les podría hacer perder un número de votos indispensable para su éxito.

El principal centro de acción de este *lobby* sería el Congreso estadounidense, el cual destacaría por su apoyo prácticamente unánime a cada acción de la política israelí. Según los autores, el *lobby* se habría mostrado especialmente eficaz a

la hora de captar el apoyo de los congresistas, mezclando tácticas de persuasión y de castigo. El resultado sería una serie de iniciativas de las cámaras (declaraciones, cartas al Presidente...) que tratarían de orientar la política del ejecutivo hacia los intereses israelíes. Esta capacidad de influencia se extendería también a la Casa Blanca y a los altos niveles de la Administración, si bien ahí la resistencia sería mucho más poderosa.

Además de esta acción sobre las instituciones, las actividades del *lobby* se habrían centrado en el control de la opinión pública, a través de sus lazos en numerosos medios de comunicación y en poderosos *think tanks*. Incluso un ámbito tradicionalmente libre como el académico se estaría viendo afectado por su actividad con vistas a silenciar cualquier crítica, lo que se lograría tachando de antisemita a todo aquel que se oponga a su punto de vista. El resultado sería el evitar un debate abierto a la opinión pública sobre la política en Oriente Medio.

La segunda parte del libro se centra en los efectos concretos de esas acciones en la política estadounidense hacia el Oriente Medio. Con respecto al contencioso israelo-palestino, el *lobby* habría sido especialmente eficaz a la hora de evitar cualquier tipo de presión estadounidense sobre las autoridades de Tel Aviv. El resultado habría sido el fracaso del proceso de paz y el permitir que el gobierno Sharon fuera en la práctica eludiendo las obligaciones de la Hoja de Ruta y aplicara su propio plan de desvinculación, marcando así unilateralmente las fronteras del futuro Estado Palestino. Ante esta falta de perspectivas, la violencia no habría cesado y el desprestigio estadounidense frente al mundo árabe habría alcanzado sus más altas cotas, lo que minaría los esfuerzos para ganar apoyos en esa parte del mundo en la lucha contra Al Qaeda.

Igualmente influyente habría sido la actividad del *lobby* en la política norteamericana hacia Irak, Siria e Irán. Si en el pasado Estados Unidos se conformaba con prevenir el surgimiento de un poder hegemónico en la zona, la presión de los grupos pro-israelíes habría hecho sustituir esta estrategia por una de "doble contención", con el estacionamiento permanente de tropas en la región para controlar a Irak e Irán al mismo tiempo.

Mearsheimer y Waltz creen que el ataque a Irak habría sido la primera de una serie de acciones

militares destinadas a derribar también los regímenes de Siria e Irán. Mediante estas operaciones, se podría rehacer el equilibrio político del Próximo Oriente, sustituyendo los regímenes hostiles a Israel por otros más favorables, rompiendo de esta forma el cerco diplomático al que el país ha estado sometido desde su creación. De hecho, sólo las complicaciones surgidas tras la guerra habrían bloqueado la posibilidad de avanzar más allá en la agenda neoconservadora, apoyada por el *lobby* israelí.

Para los autores, las consecuencias de las acciones de los grupos de presión pro-israelíes no habrían sido positivas ni para Estados Unidos ni para Israel. En el primer caso, porque los intereses norteamericanos en el Oriente Medio se centrarían en tres puntos: el asegurar el libre suministro de petróleo; el evitar la proliferación de armas de destrucción masiva en la zona; y el reducir el problema del terrorismo. La política puesta en práctica, por el contrario, habría conducido a un creciente resentimiento contra Norteamérica, lo que fomenta el terrorismo; a un interés por parte de los Estados de dotarse de armamento nuclear como forma de protegerse frente a cualquier ataque exterior; y, en consecuencia, a una mayor inestabilidad, que pone en riesgo el suministro petrolífero. Desde el punto de vista de los intereses estadounidenses, las políticas desarrolladas habrían resultado contraproducentes.

La alternativa que se propugna en la obra se basa en tratar a Israel como a un Estado normal, es decir, apoyándolo cuando su política es favorable para los intereses norteamericanos, y presionándolo cuando no lo es. De hecho, se considera relevante el buscar la negociación con Siria e Irán con vistas a lograr su colaboración en los conflictos regionales. Al propio tiempo, se propugna un papel mucho más activo de los Estados Unidos en la resolución del contencioso palestino-israelí, presionando a ambas partes con firmeza para llegar a un acuerdo. Dentro del mismo, se identifican cuatro posibles escenarios futuros, siendo el único aceptable para Israel la solución de dos Estados, lo que debería conducir a este país a buscar mucho más activamente un acuerdo.

Quizá la parte más débil del libro se encontraría en el caso libanés, donde los autores no han aportado un soporte documental lo suficientemente sólido sobre el papel estadounidense en la operación israelí contra

Hezbollah en el verano de 2006. Tampoco queda a veces del todo claro hasta qué punto Israel influyó en la agenda neoconservadora, o si fueron los intelectuales de esta tendencia los que consiguieron el respaldo israelí para sus ideas.

En cualquier caso, nos encontramos ante una obra que explica tanto la radicalización del lobby pro-israelí en Estados Unidos (cada vez menos representativo de la opinión de la mayoría de la comunidad judía norteamericana) como su conexión con unos líderes políticos en Israel cada vez más preocupados por obtener influencia en el Congreso norteamericano. El problema es que esa misma radicalización del discurso político se puede volver en su contra, tal como le ocurre en estos momentos al Primer Ministro Olmert, presionado desde el lobby y los grupos evangélicos para no hacer concesiones en la cuestión de Jerusalem. En definitiva, si esperamos avances en el proceso de paz, será preciso que los sectores moderados de la sociedad israelí y de la comunidad judía estadounidense adopten un papel mucho más activo, con vistas a contrarrestar la enorme influencia del lobby en los centros de decisión política de Washington. El trabajo de Walt y Mearsheimer sin duda es una gran contribución para la reflexión en ese terreno tanto en Estados Unidos como en el propio Israel.

Moradiellos García, Enrique, 1936: *Los mitos de la Guerra Civil*. Barcelona, Península, 2004, 249 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La historiografía como sacrilegio, como labor investigadora crítica con las verdades tradicionalmente aceptadas y desmitificadora de episodios históricos que se han presentado como gestas épicas de naturaleza maniquea: así podría resumirse una de las principales concepciones que en general sobre el producto del trabajo del historiador, y en concreto, sobre el objeto de esta obra que pasamos a reseñar, se podría advertir en las páginas escritas por el profesor Moradiellos.

No se trata de un ajuste de cuentas con aquellos que han utilizado el estudio de la última contienda fratricida como un reñidero intelectual donde ventilar sus fobias presentes (y lograr por añadidura pingües beneficios). Pero ello no significa tibieza o indefinición ante los diversos dilemas que se abordan en el libro. La mezcla de

audacia y ponderación, de desafío y de distanciamiento, resalta el atractivo inherente a todo trabajo de síntesis y análisis riguroso, conciso y exhaustivo, como es este caso. Su valor es aún más precioso si tenemos en cuenta la copiosidad de la materia y su tendencia a prestarse a debates tumultuosos.

El autor va más allá de una exposición convencional y equidistante entre los dos extremos en los que se han situado las coordenadas de interpretación de la Guerra de España: como un conflicto de naturaleza casi cosmológica entre el Bien y el Mal, por un lado, y por otro, una tragedia inevitable fruto de la locura colectiva de un pueblo preso de las múltiples contradicciones, internas y externas, que le habían atezado durante toda su contemporaneidad.

Si en la investigación científica, todo es cuestión de matices y el resultado de sucesivas aproximaciones, la complejidad y profundidad de los asertos que sostiene el profesor Moradiellos validan la certeza de tales afirmaciones. El autor desgrana las múltiples líneas de división interna que recorrieron el espectro de los actores y agentes que participaron en el estallido y dinámica de la contienda. No se limita a presentar y desarrollar un catálogo de variables independientes y dependientes, de héroes y villanos, de verdugos y víctimas, de causas y consecuencias, sino que teje una sólida y nutrida malla de relaciones entre los diversos elementos que dieron vida a la guerra y decidieron su resultado.

A partir de un lúcido e interesante análisis historiográfico sobre la evolución de los estudios acerca de la Guerra Civil, se pasa revista a una serie de cuestiones que marcaron tanto el desarrollo de la contienda como de las discusiones sobre la memoria y el presente de la guerra de 1936. La función de la historiografía como caja de resonancia de las preocupaciones de la sociedad civil no es olvidada en ningún momento de la obra.

Es el fruto de la experiencia y trayectoria profesional del autor que ha consagrado buena parte de su carrera a exponer los fundamentos del oficio de historiador. Un oficio que es presentado al lector desde el enfoque de la formulación y selección de problemas y la elaboración de respuestas que vayan preparando el camino para nuevas investigaciones en ese proceso popperiano de “búsqueda sin término”

que es característico de todo el ciclo de trabajo científico. La conjugación de las dimensiones macro y micro, de la simbiosis de lo colectivo con lo individual, es un recurso de gran poder interpretativo. La inclusión de unos breves semblantes biográficos de Francisco Franco (como representante de los vencedores) y Juan Negrín (como símbolo de los derrotados) no son unos *addenda* desconectados con el cuerpo principal del libro sino que constituyen un importante recopilatorio e ilustración de las tesis mantenidas durante las páginas anteriores: el primero condensa la fuerza que la brutalidad, la unión y los apoyos exteriores confirieron a los sublevados, mientras que el segundo ejemplifica la falta de unión, de objetivos claros y de aliados en esa Europa moderna y democrática que tanto ansiaban por traer a España y que finalmente les dio la espalda.

La recuperación que en la actualidad se está realizando de la figura de Juan Negrín (que el profesor Moradiellos trataría posteriormente en su biografía publicada por Península), y que ya iniciara el profesor Miralles, es una muestra del espíritu de objetividad y conciliación, en aras de la comprensión más íntegra posible del conflicto, que impregna el libro.

El autor muestra un gran dominio sobre las múltiples facetas de un fenómeno tan complejo como es el de una guerra civil, y más en el caso español. El estudio de la economía de ambos bandos, su organización y desempeño militar y su proyección exterior se combinan con el análisis de las estructuras de mando, organización y gobierno de los contendientes así como la formulación de sus objetivos de guerra.

La presentación sintética y sistémica de todos estos aspectos supone un valor añadido, máxime cuando hay dimensiones tales como la militar y la económica que su aridez y las modas historiográficas imperantes han arrinconado entre los académicos frente a la política, la social y la ideológica. El equilibrio y la amplitud de miras se unen a la brevedad y claridad en el tratamiento y exposición de la materia. De la lectura de cada uno de los capítulos se desprenden sugerencias sobre diversos temas de investigación y profundización en los mismos: proceso de toma de decisiones políticas y militares en los bandos enfrentados; remesas de armamento, impacto en el campo de batalla y trascendencia política; orientaciones económicas y sostenimiento del esfuerzo de guerra, etc. Si bien el autor parecería que en principio se

decanta por una visión tripartita de la España de 1936, lo cierto es que este esquema inicial lo hace aún más interesante al desglosar el proceso de intenso diálogo, negociación y enfrentamiento que los grupos reformistas y revolucionarios mantuvieron para poner en pie y salvaguardar un proyecto de modernización democrática de España frente a la reacción.

La quiebra de la España republicana, que en su correspondiente contexto internacional significa otra muestra más del agotamiento del modelo liberal decimonónico, implica en clave interna la fractura en torno a la idea de nación y sistema político de las fuerzas progresistas, que no se soldaría hasta la Transición, posibilitando el éxito de la vuelta al país de la democracia.

La obra está escrita en un tono sobrio, cuidado y con momentos de lirismo y sensibilidad que los adornan agradablemente, sobre todo en el caso de los retratos de Negrín y Franco. Riguroso y didáctico, el libro proyecta sobre un fondo de gran fuerza analítica evocaciones de momentos y personajes que permiten un tratamiento tanto complejo como ameno.

La variedad de temas tratados, de enfoques contrapuestos recogidos, de referencias bibliográficas y líneas de investigación, no provocan en el lector la esperada confusión gracias al orden y estructura entrelazada de los que el libro hace gala. Una obra sobresaliente por la constante coherencia mostrada por el autor respecto a su visión compleja y profunda de la Guerra Civil española.

Prieto Borrego, Lucía; Barranquero Teixeira, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*. Málaga, Servicio de Publicaciones-Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007, 348 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

La guerra civil y la represión franquista han sido y son objeto de múltiples investigaciones de variado enfoque y contenido. Parece, pues, difícil encontrar un territorio no explorado en este campo. Sin embargo, el estudio de la incidencia de estos dramáticos acontecimientos en la población civil, en las "personas de a pie", ha recabado menor atención por parte de los historiadores. Esta laguna se llena con trabajos como el aquí reseñado, debido a la experta mano

de las profesoras de la Universidad de Málaga Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira.

Las tres grandes partes en las que se divide el libro están dedicadas a analizar la llegada a la ciudad de Málaga de refugiados procedentes de la propia provincia y de algunas vecinas, como Sevilla y Cádiz; la masiva huida de población por la carretera de Almería; y, por último, la dispersión de malagueños por la zona republicana y diversos lugares de Europa, el norte de África y Latinoamérica. Las dificultades de la vida cotidiana, los problemas causados por los bombardeos o los desplazamientos en condiciones muy precarias nos ofrecen una elocuente imagen del impacto de la guerra en la zona. El interés de los contenidos aumenta si tenemos en cuenta que las autoras han utilizado, con mucha pericia, las fuentes orales para reconstruir este episodio histórico. Los testimonios recogidos permiten llegar a cuestiones que se escapan del todo en las fuentes escritas, además del valor añadido de preservación de la memoria de las personas que vivieron estos acontecimientos y que, gracias a este trabajo, quedará a disposición de futuros investigadores.

Como las propias autoras declaran en la página 15 de la introducción, su deber como historiadoras es “hablar en nombre de los muertos”, pero, asimismo, confrontar la información extraída de los testimonios orales con fuentes escritas o audiovisuales. Para cubrir esta exigencia, las profesoras Prieto y Barranquero han consultado una amplia y muy completa colección de documentos del Archivo Histórico Nacional, Archivo General de la Guerra Civil Española, Servicio Histórico Militar, Archivo Díaz de Escobar y Archivo Municipal de Málaga; a los que hay que sumar cartas, diarios personales, memorias manuscritas o fotografías de los protagonistas de proceso analizado. Este poliédrico trabajo reconstruye un complejo panorama en el que se mezclan los problemas de abastecimiento, asistencia sanitaria o alojamiento con el miedo, la incertidumbre, el desarraigo o la muerte. También la persecución con el exilio, la lucha con la huida o la solidaridad con la delación. Como mencionaba antes, lo más notable es que no se trata de la historia de los “grandes protagonistas” de este proceso histórico sino la de personas comunes que se vieron arrastradas por los dramáticos acontecimientos desencadenados por el golpe militar de 1936.

Muchos de los testimonios recogidos pueden ser leídos de modo directo, ya que las autoras han decidido transcribir de forma literal las partes más significativas del ingente material reunido. Estos textos se insertan de forma ágil en el discurso de las autoras, haciéndolo más elocuente aún. En algunos casos estamos ante auténticas “historias de vida”, no pocas estremecedoras y con una gran capacidad para reflejar las consecuencias del avance de los militares rebeldes por la zona oriental de la provincia de Sevilla y el sur de la de Cádiz. Los varios centenares de familias que huyeron en dirección a Almería, sin medios de transporte, comida o vestido apropiado para protegerse de las inclemencias del traslado, vivieron terribles experiencias que no acabaron con la guerra. La dictadura impuso la represión o el exilio, como se pone de manifiesto en los ciento sesenta y cinco testimonios que las autoras utilizan en esta magnífica investigación.

Por otra parte, la pericia de sus autoras logra poner a disposición del lector la posibilidad de realizar un seguimiento, bajo un prisma muy particular, del desarrollo de la guerra civil en Andalucía y de cómo se fue organizando la represión una vez terminada la confrontación bélica. A través de la profundización en las trayectorias vitales de los personajes estudiados, salen a la luz una serie de elementos que definen de forma muy significativa la etapa histórica que nos ocupa en Málaga y en las provincias fronterizas.

Este trabajo surge de un encargo de la Diputación Provincial de Málaga con el fin de conmemorar el setenta aniversario de la huida masiva de población por la carretera de Málaga a Almería, un suceso que acumuló una gran carga simbólica en la lucha antifranquista al inspirar la poesía combativa de César Vallejo o Rafael Alberti.

Con esta obra, las autoras consiguen, a mi juicio de forma brillante, demostrar el valor de los muchas veces denostados estudios basados en fuentes orales, tan rechazados por la historiografía más tradicional pero tan imprescindibles para abordar el análisis de los períodos más recientes de la historia. Esta publicación, desde mi punto de vista, se convierte en un importante elemento de preservación de la memoria para la sociedad actual y las generaciones futuras. A mi juicio, aporta interesantes claves para dimensionar el proceso político generado por la dictadura

franquista y constituye, como Lucía Prieto y Encarnación Barranquero explícitamente manifiestan en las páginas del libro, una herramienta útil para futuras investigaciones sobre el impacto que la llegada de refugiados tuvo en la vida cotidiana de las poblaciones receptoras en Andalucía.

NOTAS

¹ Citando una frase del prólogo de Paul Preston a AA. VV., *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Valladolid, 2004, 21.

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 493 pp.

Por Áurea Vidal Gómez
(Universidad de Almería)

En un contexto marcado por el oportunismo revisionista de nuestra historia más reciente, llega hasta nuestras manos una obra cuya necesidad y utilidad viene marcada por su capacidad de síntesis y de divulgación. Nos referimos al libro colectivo coordinado por el profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze que aborda el proceso de transición a la democracia con la firme convicción de que, sólo a través de la investigación rigurosa desarrollada en el ámbito universitario, puede explicarse con fiabilidad esta decisiva etapa de la historia de España.

Así pues, en los últimos años la historiografía sobre este período ha incrementado el número de trabajos y la rigurosidad de los mismos, a la par que se han multiplicado los encuentros de carácter científico que han abordado este proceso. Es más, en el año que se cumplía el treinta aniversario de la muerte de Franco se celebraron importantes eventos académicos organizados por historiadores¹.

En esta coyuntura, el grupo de investigación de la Universidad de Almería “Estudios del Tiempo Presente” y el Instituto de Estudios Almerienses, bajo la dirección del profesor Quirosa, organizaron el II Congreso Internacional “Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador” entre el 28 de noviembre y el 2 de diciembre de 2005².

Con el objetivo de analizar los factores que permitieron el tránsito de un régimen dictatorial

a la democracia parlamentaria actual, se abordó el cambio en las estructuras políticas. Asimismo, se planteó la necesidad de conocer la evolución de las instituciones desde los últimos años del franquismo hasta principio de la década de los ochenta. De ahí, por tanto, que también se debatiese sobre las transformaciones que hicieron posible el Estado de las autonomías. Sin embargo, conscientes de que el proceso democratizador no puede explicarse solamente en función de los cambios políticos, los especialistas reunidos en este congreso abordaron, además, las variaciones experimentadas en la economía y la sociedad, las relaciones internacionales, el papel desempeñado por los medios de comunicación o el reflejo de todo ello en las manifestaciones culturales.

Las reflexiones obtenidas en dicho encuentro científico supusieron el punto de partida de esta obra colectiva que recoge perspectivas e interpretaciones diversas acerca del proceso democratizador, en tanto en cuanto enfatizan o no determinados factores explicativos. No obstante, una de las primeras conclusiones que podría obtenerse tras la lectura de este libro, es que la llegada de la democracia no fue el resultado de ningún plan preconcebido ni un proceso carente de ciertas dificultades y problemas. Es más, tal y como plantea su coordinador en la introducción, “la Transición se caracterizó más por las improvisaciones y por las incertidumbres que por la planificación y la estabilidad” (p. 17).

Además, otra de las virtudes de esta monografía es el marco teórico que recoge en sus primeros capítulos y que vienen a definir desde varios puntos de vista la necesidad de que la Transición se incluya en el ámbito de los estudios de la historia del tiempo presente. Así pues, esta primera parte incluye el capítulo de Julio Aróstegui, “La Transición a la democracia, “matriz” de nuestro tiempo presente”, en el que plantea que la historia del presente es aquella que compete a varias generaciones al mismo tiempo, y que cualquier posibilidad analítica de la misma no está limitada más que por aquellas cosas que llevamos con nosotros mientras estamos vivos. Considera, por tanto, que en el 2007 la Guerra Civil ya no es un fenómeno determinante en nuestro comportamiento, algo que sí ocurre con la Transición postfranquista.

En un segundo capítulo titulado “La historia del tiempo presente en España y los estudios sobre

la Transición democrática española: un balance y algunas reflexiones”, Juan Sánchez González realiza un recorrido por los estudios realizados sobre la democratización con el objetivo de concretar en la práctica historiográfica el enfoque predominante en la orientación de los mismos. Este autor llega a la conclusión de que existen ventajas y posibilidades de la historia del tiempo presente que apenas se han desarrollado por los especialistas en la Transición.

Julio Pérez Serrano, en su texto sobre “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, plantea que el proceso de conformación de la democracia en España dio lugar a la teorización de un modelo pacífico, rápido y reformista alternativo al paradigma revolucionario vigente hasta los años setenta. Se creó asimismo un mito fundacional de una nueva España moderna e integrada en Europa. Este autor, sin embargo, cuestiona este modelo tanto por los acontecimientos internacionales como por los debates internos surgidos en el país.

La primera parte se cierra con dos aportaciones que vienen a arrojar luz sobre las perspectivas planteadas en países como Alemania y Francia en torno a nuestra historia más reciente. Así, Marie-Claude Chaput en su capítulo titulado “Los historiadores del tiempo presente y los traumas del S. XX en Francia”, reflexiona acerca de la imposibilidad de dissociar la historia de la memoria. Por su parte, en el apartado firmado por el profesor Walter L. Bernecker, “La historiografía del “tiempo presente” en Alemania: ¿una ciencia histórica republicana?”, se destaca que en el caso alemán la historia del tiempo presente es todo el siglo XX.

Tras este interesante marco teórico, y continuando la estructura trazada en el congreso de 2005, esta monografía recoge una segunda parte dedicada a las transformaciones económicas y sociales experimentadas en España.

El profesor Manuel Titos inaugura este apartado con un análisis sobre la evolución del sector bancario bajo el título “El sistema financiero durante la Transición: del intervencionismo a la liberalización”. Los problemas surgidos en la industria y el turismo de nuestro país son abordados en los dos siguientes capítulos; José María Marín Arce analiza la “Crisis industrial y primeras medidas de reestructuración durante la

Transición (1976-1982)”, mientras que Andrés Sánchez Picón y Bienvenido Marzo plantean “Unas notas sobre la expansión turística española y la Transición política”.

Tampoco ha quedado fuera de las reflexiones de esta obra el papel que jugó la población de los municipios más pequeños, en tanto que el profesor Miguel Gómez Oliver nos acerca a este tema en su trabajo “¿Y ahora qué? La sociedad rural ante la Transición política”.

Además, tal y como señalábamos al comienzo de estas líneas, el proceso democratizador sólo puede ser comprensible a través del análisis evolutivo de organizaciones e instituciones que protagonizaron esta etapa. De ahí, que esta monografía realice un breve recorrido por el devenir de sectores como el empresarial o el sindical.

En el primero de los casos, Glicerio Sánchez Recio se ocupa de “Los empresarios y la política económica del franquismo en los años sesenta y setenta”, a la par que Ángeles González Fernández hace lo propio con “El Consejo Nacional de Empresarios ante el proceso de reforma política”. El papel desempeñado por las organizaciones de trabajadores se aborda en el estudio “Sindicalismo y socialización política en la Transición” de Francisco Acosta y Antonio Herrera.

También han sido objeto de estudio en este libro la Iglesia y el Ejército. De esta manera, Feliciano Montero nos acerca a “El Taranconismo. La transición de la Iglesia dentro de la Transición”; la institución militar ha sido analizada por Gabriel Cardona en su capítulo sobre “La transición militar antes del 23-F” y Carlos Navajas en “La larga transición militar”.

La tercera parte de este volumen está dedicada al cambio político y las relaciones internacionales. Para ello, una vez más, han colaborado los principales expertos en cada materia.

De esta forma, Álvaro Soto Carmona nos introduce en cuestiones como “Continuidad, reformas y sobre todo improvisación”, mientras que la actividad política local se aborda en el capítulo firmado por Encarnación Nicolás “La Transición se hizo en los pueblos”. En cuanto a los partidos políticos, Jonathan Hopkin trata el papel jugado por la UCD, a la par que Abdón Mateos analiza “La transición del PSOE durante los años setenta”.

La transformación de las estructuras del Estado ocupa tres capítulos en los que se analizan algunos de los casos autonómicos más significativos; de un lado, Juan Antonio Lacomba nos acerca al proceso que se desarrolló en Andalucía, de otro, José Miguel Santacreu hace lo propio con el País Valenciano. Por último, Antoni Segura aporta del apartado titulado “Un balance del Estado de las Autonomías en España (1976-2002)”.

Este tercer bloque temático se cierra con tres capítulos firmados por Juan Carlos Pereira, “La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político (1973-1976)”, Encarnación Lemus, “Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular”, y M^a Elena Cavallaro, “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”.

Por último, bajo los epígrafes “Una mirada heterodoxa a la transición de la cultura” de Cristina Viñes; “Intelectuales, compromiso y Transición en Andalucía” de Fernando Arcas; “Historia y novela en los primeros años de la Transición” de Javier Fornieles; “El cine español de la Transición: desmontando a Franco” de Manuel Trenzado o “Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo” de Javier Muñoz, la obra se adentra en el mundo de la cultura y los medios de comunicación.

En definitiva, estamos ante un trabajo extenso de obligada referencia a partir de ahora en cualquier investigación científica sobre nuestra historia más cercana, no sólo por su amplitud temática, sino, sobre todo, por la rigurosidad de todos y cada uno de los trabajos recogidos en sus páginas, puesto que cuenta con la colaboración de expertos y reconocidos historiadores del panorama historiográfico nacional e internacional.

NOTAS

¹ Dirigido por Abdón Mateos y organizado por la UNED y el CIHDE, en el mes de mayo de 2005 tuvo lugar en las ciudades de Madrid y Melilla el Congreso Internacional “La España del Presente, de la dictadura a la democracia”. Unos meses más tarde, en octubre, en Barcelona se desarrolló el Congreso “La Transición de la dictadura franquista a la democracia”, coordinado por Carme Molinero.

² La primera edición de este encuentro científico fue el Congreso “Historia de la Transición en España. El sur como ámbito de investigación y estudio”, celebrado en Almería en el año 2000. Las reflexiones

fueron publicadas en Lemus López, Encarnación; Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coords.), *La Transición en Andalucía*. Huelva, universidades de Huelva y Almería, 2002.

Said, Edward W., *Elaboraciones musicales*. Barcelona, Editorial Debate, 2007, 147 pp¹.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Esta obra recoge el contenido de tres charlas, impartidas por Edward W. Said en mayo de 1989, en las prestigiosas *Conferencias de Teoría Crítica* de la Biblioteca Wellek de la Universidad de California. Lo más singular de este libro está, desde mi punto de vista, en que su autor es capaz de realizar análisis sobre temas variados del ámbito de la política, la integración o el exilio utilizando la música como instrumento de estudio. Esta monografía no se adscribe a la musicología sistemática, ni es propiamente un trabajo de historia o un ensayo literario sobre la música y su relación con procesos políticos o socioeconómicos. Es un poco todas estas cosas a la vez.

Said logra, a mi juicio de forma brillante, establecer los cauces de unión entre el fenómeno musical y el pensamiento de su tiempo, entre el acto individual de la composición o interpretación y el colectivo de la audición. Los ejemplos son múltiples: Beethoven y la Restauración, Wagner y el nacionalismo alemán o Elgar y el Imperialismo. Esto lo lleva a una reflexión, a mi juicio, muy interesante: Se ha dado por supuesto que existe una autonomía de la música con respecto a su entorno social, debido a sus singularidades técnicas, a su inmaterialidad (la obra sólo existe cuando es interpretada, cuando se la hace sonar; la partitura no es música, es un mero soporte de la composición).

Sin embargo, sólo puede ser comprendida en su contexto, en las múltiples funciones que la sociedad le ha ido otorgando. A veces como aparato propagandístico, otras como instrumento legitimador del orden establecido y, en ocasiones, como agente de cambio. Todo esto excede el círculo profesional –quizás distante y aséptico en apariencia– en el que las composiciones musicales nacen y son interpretadas. La religión, los privilegios sociales, las transformaciones culturales o las acciones políticas están detrás de ello, como el autor defiende de modo elocuente².

Amparándose en este objetivo, Said nos ofrece sus reflexiones acerca de este asunto a lo largo de tres grandes capítulos (que se corresponden con las conferencias de 1989) que titula de forma expresiva: “La interpretación como ocasión extrema, “Sobre los elementos transgresivos de la música” y “Melodía, soledad y afirmación”. Su lúcido análisis es una reflexión acerca de la práctica musical de modo multifacético, es decir, contemplada en los múltiples lugares, épocas y ámbitos sociales en los que se produce de forma diacrónica y sincrónica. Por ello, en opinión del autor, reunir todo y agruparlo en un modelo temporal dialéctico es un esfuerzo insuficiente por simplista y alejado de la realidad.

El primer capítulo gira en torno a la interpretación musical en teatros y salas de conciertos, que se convierten en espacios de convivencia y articulación social y en los lugares en donde la obra se materializa (como la literatura es contenida en bibliotecas o la pintura en museos). Asimismo, dedica varias páginas al impacto producido por la aparición de los registros sonoros, que hacen prescindible aprender a tocar un instrumento o asistir a un concierto para lograr disfrutar de la música; aunque, por otra parte, la comercialización de discos ha permitido la expansión social y espacial de este campo de la cultura. También el que se fijen paradigmas de la interpretación musical que condicionan a los artistas venideros e, incluso, a los que tienen tras de sí una amplia discografía con la que van a ser evaluadas sus actuaciones presentes. Todo ello lleva al autor a desentrañar también aspectos relacionados con los objetivos comerciales de la música: la venta de entradas o grabaciones que caracterizan a esta realidad como inequívocamente burguesa, ya que el proletariado nunca pudo –o no se le permitió– constituirse como sujeto musical.

El segundo capítulo, a mi juicio el más brillante, reflexiona acerca del significado ideológico de lo acontecido en los escenarios europeos desde la Segunda Guerra Mundial. La música, parafraseando el título de esta parte, se transforma en “elemento transgresivo” por su capacidad de ir más allá del espacio en el que sus fomentadores (la Corona, la Iglesia, el Estado,...) intentan recluirla. En otras palabras, por su aptitud para servir a fines diferentes para los que fue pensada en origen³. En relación con esto, profundiza de modo detallado en las coincidencias entre el nazismo y Wagner, que vio reutilizado su inicial discurso musical,

inserto en el movimiento nacionalista alemán liderado por Prusia, para ser adaptado a la causa del nacionalsocialismo.

En el último capítulo, Said dedica sus esfuerzos a estudiar el aspecto más íntimo e individual del fenómeno musical. Es decir, la otra cara de lo expuesto anteriormente, que circula más en el terreno de lo colectivo, de lo social. Parte de lo desarrollado descansa en las múltiples descripciones musicales que pueden hallarse en la obra de Marcel Proust, en las que la individualidad de la composición, el intérprete, el espectador o el lector son el elemento esencial de análisis. En esta parte, el autor incluye abundantes y oportunas citas musicales en sustitución de los ejemplos sonoros que incluyó en la conferencia que da base a este capítulo.

En mi opinión, con este trabajo Said explora de forma inteligente las posibilidades de la música como elemento de análisis histórico. Las páginas de este libro están llenas de ideas muy sugerentes, que abren posibilidades de estudio aún por agotar. Su poco convencional mirada, no ajena a cierta ironía, ofrece una obra de sumo interés para aquellos que quieran profundizar en las relaciones que se establecen entre la producción musical y la sociedad en la que se genera y a la que, a su vez, va destinada. Una reflexiva mirada que engloba todos los elementos posibles: compositores, intérpretes, mecenas, grupos de poder, intereses comerciales o discursos legitimatorios o transgresores.

Este poco común texto, libre de muchos estereotipos, se explica en parte por las propias circunstancias vitales de Said, un personaje que se movió entre varias culturas: Su familia pertenecía a la minoría cristiana del Líbano y, tras lograr la nacionalidad estadounidense, ejerció como profesor en la Universidad de Columbia y fue un firme defensor de la causa palestina en su país de adopción. Esto lo llevaría a formar parte del Consejo Nacional Palestino de 1977 a 1991. Como intelectual luchó por superar la identificación de lo palestino con posiciones anti-occidentales. Entre sus ensayos más reconocidos destacan *Orientalismo* (1973) y *Cultura e Imperialismo* (1993). A través de obras como las dos mencionadas, sometió a examen las imágenes y representaciones que el mundo occidental ha elaborado del árabe, siempre buscando los puntos en común. En el terreno musical, puso en práctica mucho de lo defendido en las páginas del libro que aquí se reseña en la creación, junto a Daniel Barenboim,

de un conjunto instrumental que suma a jóvenes músicos de origen judío y árabe. Este proyecto responde a su convencimiento de que la cultura tiene como función primordial el acercamiento entre los pueblos.

NOTAS

¹ La edición original fue publicada en Londres, en el año 1992, por Vintage, con el título *Musical Elaborations*. El ejemplar empleado para la realización de esta reseña es la edición en español de la Editorial Debate de junio de 2007, que recoge la traducción al castellano elaborada por Roberto Falcó Miramontes, con la revisión de los términos musicales por parte de Federico Lechner. En ella han colaborado la Fundación Barenboim-Said y las Consejerías de la Presidencia y de Cultura de la Junta de Andalucía.

² Algunos musicólogos, como Theodor Adorno y su discípulo Carl Dahlhaus, han intentado relacionar la producción musical clásica con el ejercicio del poder, los movimientos sociales o las ideologías.

³ Said menciona en la página 28 de este libro que Antonio Gramsci afirmaba que la música, a partir del siglo XVII, acostumbra a desempeñar un papel en la conquista de la sociedad civil.

Sánchez Sandoval, J. J.; El Fathi, A. (eds.), *Relaciones España-Marruecos. Nuevas perspectivas y enfoques*. Cádiz, Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz, 2007, 163 pp.

Por Antonio Javier Martín Castellanos
(Universidad de Cádiz)

Esta monografía cuenta con siete estudios, realizada por otros tantos especialistas, sobre diversos aspectos de las relaciones hispano-marroquíes. Se basa en las ponencias presentadas durante las *Primeras Jornadas de Relaciones Hispano-Marroquíes*, que tuvieron lugar en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Abdelmalek Es-Saâdi de Tánger-Tetuán, el 20 de abril de 2006, organizadas por dicha Universidad y el Aula del Estrecho de la Universidad de Cádiz. Tres de los estudios, a cargo de Vicente Llorent Bedmar, Verónica Cobano Delgado, Abdrrahman El Fathi, Karima Hajjaj y Mustapha Adila, versan sobre cuestiones culturales, referidos a la presencia de la lengua española en Marruecos, el fomento de una cultura de paz a través de la experiencia de los profesores de religión musulmanes y católicos, y la posición de los intelectuales españoles respecto a las relaciones hispano-marroquíes.

Como ideas centrales de los mismos, cabe señalar el peso creciente del Instituto Cervantes en el fomento del estudio de la lengua y de la cultura españolas, el interés de algunos sectores marroquíes en las aportaciones que para su país puede desempeñar España en lo relativo a temas culturales y la comprensión y tolerancia que desde Marruecos se observa lo español. De manera especial quiero llamar la atención sobre el desconocimiento que los intelectuales españoles tienen de Marruecos. No se puede comparar el número de intelectuales marroquíes que conocen la lengua española frente a los españoles conocedores de las lenguas habladas en el país vecino. Existe una literatura en español cultivada en Marruecos, si bien no equiparable a la de expresión francesa, que progresivamente va abriéndose camino gracias a la contribución de una treintena de escritores marroquíes que componen en la lengua de Cervantes.

Por el contrario, no existen escritores españoles capaces de hacer literatura en árabe o beréber. Pese a la cercanía y a la existencia de espacios culturales comunes entre los dos países, mi reflexión personal, tras la lectura de esta monografía, es que no debemos limitarnos a las políticas de acción cultural que pueden promover los gobiernos de cada país en relación al otro, ha de haber un esfuerzo compartido por los grupos intelectuales de favorecer el conocimiento mutuo.

En el caso español, es necesario que el estudio del mundo árabe -y de los países norteafricanos en particular- supere las reducidas dimensiones que tiene en la actualidad y se incorpore a diversas ramas del saber, principalmente en el área de las ciencias humanas. En la Universidad española, los estudios sobre historia y cultura árabe no existen o simplemente son testimoniales en la mayoría de titulaciones de Historia, quedando relegados al marco minoritario de los que estudian su lengua y literatura.

Siendo los estudios de temática cultural importantes como elementos de reflexión sobre una situación que viene dándose históricamente, el valor principal de esta monografía reside en otros tres trabajos que abordan de lleno las cuestiones fundamentales de las relaciones hispano-marroquíes actuales y que se presentan desde una perspectiva histórica. Me estoy refiriendo a las contribuciones de Alejandro del Valle Gálvez: "España-Marruecos: Nuevos y

viejos paradigmas en un mundo en mutación”; María José Rodríguez Mesa: “Inmigración Marruecos-España”. Instrumentos jurídicos para la gestión y control de los flujos migratorios”; y Manuel José Terol Becerra: “Unión Europea y Mediterráneo Sur: Reflexiones sobre su posible ampliación”. Estos trabajos presentan el triángulo que constituye el fundamento de las relaciones hispano-marroquíes: las relaciones bilaterales que vienen desarrollándose sobre todo a partir de la década de los ochenta con el estímulo de los gobiernos de Felipe González de intensificar los lazos de amistad y cooperación con el vecino del sur; los condicionantes que impone la Unión Europea en tales relaciones por la pertenencia de España a la misma y el interés de Marruecos de vincularse especialmente a Europa; y el peso que está teniendo la cuestión migratoria en las relaciones entre las dos orillas del Estrecho, muy por encima de los contenciosos fronterizos u otras cuestiones.

El estudio de Alejandro del Valle y el que aporta Manuel José Terol –primero y tercero en la ordenación de la obra- habría que considerarlos conjuntamente, ya que no se comprende la dinámica actual de las relaciones hispano-marroquíes sin tener en cuenta las competencias crecientes que la Comisión Europea ha ido adoptando y que tradicionalmente pesaban extraordinariamente en los procesos negociadores entre España y Marruecos, sobre todo lo referente a los capítulos agrícola y pesquero que, siendo inicialmente temas de discusión bilateral, han pasado a ser gestionados por los órganos centrales de la UE. En ambos trabajos se constata el pragmatismo que caracteriza las relaciones hispano-marroquíes, basadas en el principio de favorecer un marco diplomático privilegiado, atender preferentemente las cuestiones económicas y sociales, extender los lazos de cooperación diversos y evitar que los contenciosos fronterizos empañen las relaciones.

De hecho, la cuestión de Ceuta, Melilla y otros pequeños enclaves españoles norteafricanos no son tratados oficialmente; ni siquiera el conflicto de Perejil provocó una ruptura diplomática o un proceso abierto de diálogo sobre las diferencias territoriales. Desde el punto de vista político, la cuestión del Sáhara Occidental ha sido lo que históricamente ha marcado las relaciones diplomáticas, pero siempre como tema subyacente y tampoco como un asunto abordado completamente de forma directa. Alejandro del Valle llama la atención sobre la preocupación de

los gobiernos socialistas españoles en desarrollar una política hacia Marruecos que evite los conflictos y una mejor sintonía entre estos gobiernos y la Administración marroquí respecto a la época de mayor tensión y menor confianza durante la época de gobierno de José María Aznar.

El marco general de las relaciones hispano-marroquíes parece evidente que dependerá cada vez más de los intereses de los dos países respecto a la Unión Europea y los planes de ésta hacia el sur del Mediterráneo. José Manuel Terol traza los momentos claves en la evolución seguida por la política europea respecto a su ampliación interna y a la conformación de un espacio estratégico que engloba a todo el Mediterráneo, por tanto, una región ampliamente dominada por la cultura islámica.

Si Europa pretende expandirse hacia el sur y Marruecos ha optado por irse acercando a las estructuras de la Europa comunitaria cabe plantearse una posible integración de Marruecos en la Unión Europea, lo que condicionaría completamente las relaciones bilaterales hispano-marroquíes. Aunque esta posibilidad hoy día es más lejana por los problemas que la supra-institución europea está teniendo en su ampliación hacia la parte oriental del continente y las enormes dificultades que supone la todavía hipotética integración de Turquía, Europa tiene interés en asegurar la estabilidad política y social en el flanco sur del Mediterráneo, ámbito en el que se sitúa Marruecos.

El país magrebí quiere vincularse a Europa, en cambio, para asegurar su desarrollo económico. En este contexto, no parece probable, en opinión de del Valle y de Terol que los contenciosos fronterizos puedan marcar las relaciones bilaterales en el futuro, siendo la Unión Europea una especie de garantía de resolución o suavización de los litigios. Como elemento de reflexión ante las ideas que formulan los dos especialistas, parece vislumbrarse entre los dos países una convergencia de intereses a largo plazo, propiciando una línea de diálogo permanente cuando se planteen contenciosos conjuntos.

Desde mi punto de vista, comparto plenamente los análisis de estos autores, haciendo la salvedad de que ha de tenerse en cuenta posibles transformaciones en la configuración política, sobre todo de Marruecos, que podrían condicionar la dinámica futura; si bien hoy día

parece poco probable un cambio radical en el sistema político marroquí. El establecimiento de regímenes islámicos en el sur del Mediterráneo, desde luego también en Marruecos, es lo que subyace en los temores de los especialistas y de las autoridades de la Unión Europea.

María José Rodríguez Mesa aborda los aspectos jurídicos de los flujos migratorios marroquíes hacia España.

Detalla el desarrollo legislativo introducido en el marco legal español para controlar y gestionar sobre todo la inmigración irregular, la lucha contra los inmigrantes clandestinos, su expulsión, la vigilancia fronteriza, los procesos de regularización de los ilegales, la persecución de las redes mafiosas que trafican con seres humanos y las acciones para frenar la delincuencia protagonizada por extranjeros a sueldo de este tipo de redes.

El fenómeno de la inmigración, en el cual la marroquí solamente representa para España una parte de un conjunto mucho más vasto, está teniendo tal repercusión en la sociedad española que ha hecho necesario adecuar un creciente capítulo de leyes y normas que lo aborden.

Aparte del trabajo correspondiente a sociólogos, economistas y sectores que trabajan con inmigrantes, el aspecto jurídico deberá ser tenido cada vez más en cuenta, y tendrá gran influencia en el diálogo y negociaciones internacionales sobre materia migratoria que realicen los diferentes gobiernos.

La lectura global de los siete trabajos traza bien el panorama actual de las relaciones hispano-marroquíes y la dinámica seguida prácticamente desde la reinstauración en España del sistema democrático. No son estudios realizados por historiadores, sino por especialistas técnicos en Derecho, Relaciones Internacionales e hispanistas principalmente.

Pero no cabe duda de que la información que aportan y sus reflexiones medidas contribuyen a la comprensión de un tema de importancia creciente en la historia actual y que esta obra reseñada demuestra que todo lo relacionado con las relaciones bilaterales, hoy día en un marco de globalización planetaria inexcusable, precisa del concurso multidisciplinar de especialistas para abordarlo convenientemente

Slaughter, Anne Marie, *A New World Order*. Princeton, NJ, Princeton University Press, 2004, 368 pp.

Por Carlos L. Yordan

(Drew University, Estados Unidos de América)
Anne Marie Slaughter's *A New World Order* challenges traditional conceptualizations of international relations, showing that globalization has disaggregated states into its constituent governmental units and promoted new types of global processes that have restructured the interactions between actors at the global level. Although published a few years back, this book has fast become a must read for scholars interested in international relations, contemporary history, international law, and international economics. While not without its shortcomings, her study bolsters liberal theories that argue that globalization has fostered new patterns of global interactions that enhance global governance.

Slaughter is currently the Dean of Princeton University's Woodrow Wilson School of Public and International Affairs and the Bert G. Kerstetter '66 University Professor of Politics and International Affairs. From 2002-2004, she also served as president of the American Society of International Law.

As a liberal, she believes that traditional analysis of international relations has exaggerated the existence of unitary states or the importance of sovereignty as an ordering principle of international relations. Taken together, these terms conceive of states as independent, unitary actors in the international system, with clearly defined territories within which political authority for domestic affairs lies with its government. In a globalizing world, Slaughter argues that "interaction" is more important than "separation" as no single state has the power to address by itself the many political, economic, and cultural challenges that humanity faces today (p. 268). Consequently, new global challenges have redefined sovereignty; shifting it from "autonomy from outside interference to the capacity to participate in transgovernmental networks of all types" (p. 34).

This is not to say that globalization has eroded the state's position as the most important actor in international politics. Instead, the increasing complexity of global issues has forced states to "disaggregate" themselves into its constituent governmental units, fostering interactions

between government regulators, legislators, and judges across national boundaries. Thus, diplomats and military officers have less influence in the evolving contemporary world, while technocrats, judges, and legislators play a more visible and significant role in global affairs.

These interactions give life to two types of transgovernmental networks. Horizontal networks bring together governmental officials, legislators, or judges from different countries, while vertical networks include the same set of actors, but they also consist of officials in supranational organizations, which have the power to create policies that are applicable to all states.

Although horizontal networks are more informal in character, both types of networks serve three purposes.

First, these networks promote information sharing. These interactions do not only help actors identify “best practices” to address a common problem.

In some cases, information sharing can lead to the exchange of technical assistance or to the establishment of training programs that allow actors help other actors strengthen their state’s policy-making capabilities.

The second purpose is the enforcement of certain norms or rules. This is more common in vertical networks, as supranational actors have different set of capabilities to ensure states’ compliance with international standards. Finally, networks can promote harmonization by bringing “regulators together to ensure that their rules in a particular substantive area conform to a common regulatory standard” (p. 20). This often secured by treaty or executive agreement.

While her book provides a number of examples that demonstrates the expanding number of transgovernmental networks and their growing influence, her analysis is weak in three respects. First, it is not critical enough.

Transgovernmental networks are seen in a positive light, demonstrating that actors can influence each other’s perceptions. Although she does note that asymmetrical relations may adversely affect how these networks operate, she does not tackle this problem. Second, and related to the former, what role does American hegemony play in these networks?

Can the United States use its preponderance to force on weaker states its values and practices? Given the United States’ position of power, this issue deserves more attention. The final limitation is the nature of the examples she provides to support her claims. Can networks address security challenges such as terrorism, the proliferation of weapons of mass destruction, interstate competition and civil wars, to name a few examples? Realists would not be convinced by Slaughter’s analysis, though there is growing evidence that networks can directly address security concerns.

These criticisms aside, Slaughter’s work does convincingly show that globalization has disaggregated states into its constituent units.

It also shows that transgovernmental networks have restructured global politics in ways that promote international cooperation in a myriad of issues. Although Slaughter’s argument is straightforward, her conclusions challenge the very concepts (i.e. sovereignty and the unitary state) that have animated theoretical debates in the field of study since the end of the First World War. For this reason, Slaughter’s work deserves serious attention.